

ANÁLISIS DEL VOCATIVO EN LOS DIÁLOGOS LITERARIOS DEL SIGLO XIV: ESTUDIO CONTRASTIVO DEL *LIBRO DEL CAUALLERO ZIFAR* Y DEL *LIBRO DE BUEN AMOR*

DANIEL JIMÉNEZ SÁNCHEZ
Universidad de Sevilla
djimenez8@us.es

ORCID: 0000-0001-7132-5206

RESUMEN

El análisis del progresivo cambio sintáctico y pragmático en la narrativa es fundamental para comprender la constitución del español moderno que hablamos hoy. Concretamente, las secuencias de diálogo en las obras literarias son uno de los medios fundamentales para estudiar la oralidad pasada, pues pueden suponer, en ocasiones, una representación del habla coloquial. Este trabajo abarcará el estudio de uno de los más representativos fenómenos lingüísticos que forman parte del plano dialogal, el vocativo, tomando como objeto de estudio dos obras literarias del siglo XIV: *Libro del Cauallero Zifar* y el *Libro de Buen Amor*, ambas de reconocida importancia para la literatura española. En este trabajo se analizarán las funciones del vocativo a partir de su forma, pretendiendo así arrojar luz acerca del funcionamiento de las diferentes estrategias comunicativas de los interlocutores del diálogo y del comportamiento lingüístico de los personajes dentro de las obras literarias analizadas.

PALABRAS CLAVE: vocativo, diálogo medieval, tradición discursiva, *Libro del Cauallero Zifar*, *Libro de Buen Amor*.

ANÀLISI DEL VOCATIU ALS DIÀLEGS LITERARIS DEL SEGLE XIV: ESTUDI CONTRASTIU DEL *LIBRO DEL CAUALLERO ZIFAR* I DEL *LIBRO DE BUEN AMOR*

RESUM

L'anàlisi del progressiu canvi sintàctic i pragmàtic a la narrativa és fonamental per a comprendre la constitució de l'espanyol modern que parlem avui. Concretament, les seqüències de diàleg a les obres literàries són un dels mitjans fonamentals per estudiar l'oralitat passada, ja que poden suposar, de vegades, una representació de la parla col·loquial. Aquest treball abastarà l'estudi d'un dels fenòmens lingüístics més representatius que formen part del pla dialogal, el vocatiu, prenent com a objecte d'estudi dues obres literàries del segle XIV: *Libro del Cauallero Zifar* i *El Libro de Buen Amor*, totes dues de reconeguda importància per a la literatura espanyola. En aquest treball s'analitzaran les funcions del vocatiu a partir de la seva forma, prenent així donar llum sobre el funcionament de les diferents estratègies comunicatives dels interlocutors del diàleg i del comportament lingüístic dels personatges dins de les obres literàries analitzades.

PARAULES CLAU: vocatiu, diàleg medieval, tradició discursiva, *Libro del Cauallero Zifar*, *Libro de Buen Amor*.

Data de recepció: 2/v/2023

Data d'acceptació: 9/vi/2023

Data de publicació: desembre 2023

ANALYSIS OF THE VOCATIVE IN THE LITERARY DIALOGUES OF THE 14TH CENTURY: A CONTRASTIVE STUDY OF *LIBRO DEL CAUALLERO ZIFAR* AND *LIBRO DE BUEN AMOR*

ABSTRACT

The analysis of progressive syntactic and pragmatic changes in narratives is essential to understand the constitution of the modern Spanish we speak today. Specifically, dialogue sequences in literary works are one of the fundamental means to study past orality since they can sometimes represent colloquial speech. This work will cover the study of one of the most representative linguistic phenomena that are part of the dialogical level, the vocative, taking as object of study two literary works of the 14th century: *Libro del Cauallero Zifar* and *El Libro de Buen Amor*, both of recognized importance for Spanish literature. In this paper, the functions of the vocative will be analyzed on the basis of its form, thus trying to shed light on the functioning of the different communicative strategies of the interlocutors of the dialogue and the linguistic behavior of the characters within the analyzed literary works.

KEYWORDS: vocative, medieval dialogue, discursive tradition, *Libro del Cauallero Zifar*, *Libro de Buen Amor*.

1. INTRODUCCIÓN¹

Este trabajo abarca el estudio de uno de los más representativos fenómenos lingüísticos que forman parte del plano dialogal, el vocativo, tomando como objeto de estudio dos obras literarias del siglo XIV: *Libro del Cauallero Zifar* y *Libro de Buen Amor*,² ambas de reconocida importancia para la literatura española. La selección de estas dos obras en concreto se debe,³ en primer lugar, a que presentan abundantes diálogos, medio fundamental para el estudio del vocativo; en segundo lugar, a que entre ambas conforman un amplio marco de variedad dialógica que refleja bien la sociedad del siglo XIV, representada por las historias del mundo de la caballería del *Zifar* y por la brillante muestra del estamento llano y burgués del *Buen Amor*; y, por último, en tercer lugar, se debe a la digitalización de sus manuscritos, que facilita enormemente las posibilidades de su análisis desde el ámbito de las Humanidades Digitales (Rojo 2017, Díaz-Bravo 2019).

En este trabajo se analizarán las funciones del vocativo a partir de su forma, relacionándolas con los contextos ilocutivos en los que aparece, con el fin de

¹ Este trabajo toma como base a Jiménez Sánchez (2022a), en el que se analizan las estructuras dialogales del *Zifar*; Jiménez Sánchez (2022b); y Jiménez Sánchez (en prensa), en el que se analiza el vocativo diacrónicamente en los diferentes testimonios del *Zifar*. De este modo, el presente trabajo es una continuación de los anteriores, en el que se aporta información nueva y se amplía la ya existente.

² En adelante, *Zifar* y *Buen Amor*.

³ La elección de estudiar las dos obras seleccionadas reside, principalmente, en que se complementan muy bien en el espectro social. Como se verá en los apartados 3 y 4, los personajes de ambas obras difieren en gran medida, hecho que ayuda a enriquecer sobremanera el corpus. Además, el conjunto de unidades enunciativas en las que participaban vocativos era suficientemente amplio para la propia naturaleza y extensión máxima del trabajo.

comprender su funcionamiento y su valor en la época bajomedieval. Téngase en cuenta que es una función poco estudiada por la Lingüística, al igual que sucede con gran parte de la pragmática histórica. Asimismo, los resultados obtenidos a partir del análisis pueden arrojar luz acerca del funcionamiento de las diferentes estrategias comunicativas del autor de la obra, representadas en los interlocutores del diálogo, y del comportamiento lingüístico de los personajes dentro de las obras literarias analizadas.

Por otra parte, se ha tomado como referencia la metodología de otros trabajos que analizan la variación lingüística⁴ entre los testimonios de una misma tradición textual, como son los de Del Rey Quesada (2021), Fernández Alcaide (2019), López Serena y Sáez Rivera (2018). También conviene recordar que este proyecto no consiste en un estudio cuantitativo, a pesar de que en ciertos momentos se aporten datos numéricos que sirvan de contraste. Este proyecto pretende realizar una aproximación al estudio de una función lingüística concreta, en este caso, del vocativo, aunque se procurará elaborar en el futuro, con ayuda del tratamiento informático, un estudio cuantitativo y completo de las variaciones del vocativo en otro tipo de textos y en diferentes épocas.

En lo que respecta al *Zifar*, se ha tomado como corpus un conjunto de fragmentos discursivos del *Libro del Cauallero de Dios*,⁵ primer capítulo de la obra (atendiendo a su división formal), compuesto por 176 secuencias de vocativo, que permitirán arrojar conclusiones sólidas acerca de la situación del vocativo en la obra. Cabe destacar igualmente que para este estudio se ha tomado como referencia el manuscrito más antiguo conservado del *Zifar*, fechado en el primer tercio del siglo XIV y conservado en Madrid (de ahí recibe su nombre).

Por su parte, del *Buen Amor* se han tomado 158 secuencias con presencia de vocativo, tomando la obra completa. Al no presentar una extensión tan acusada como el *Zifar*, no ha sido necesaria la selección de una parte o capítulo concretos. Para su análisis se ha tomado como referencia la edición de Cejador y Frauca (1963), basada en el testimonio del manuscrito Gayoso (G), ambos disponibles en la BVC (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes).⁶

⁴ La analizan en general o sobre aspectos concretos, aunque no específicamente sobre el vocativo. Estos estudios tampoco analizan la misma época que este trabajo, pero se mencionan debido a que emplean la misma metodología, aquella basada en la lingüística de variedades neocoseriana.

⁵ Se ha elegido este capítulo de la obra en concreto para adecuar los límites a la extensión de este trabajo, principalmente. Resulta ser el capítulo más rico en cuanto a interacciones entre personajes se refiere, y es el primero en orden cronológico y secuencial de la obra, pretendiendo ser el punto de partida para el análisis del resto de vocativos de la obra en trabajos posteriores. El corpus se ha extraído del trabajo de Wagner (1929).

⁶ Se encuentra disponible tanto la edición de Espasa Calpe de Julio Cejador (1963) como la facsimilar digitalizada del manuscrito G de la obra.

1.1. Los diálogos literarios como objeto de estudio

La búsqueda de huellas orales en textos escritos y su posterior clasificación para la idoneidad de su estudio ha generado amplia discusión en numerosos autores, entre los que cabe destacar a Oesterreicher (1996, 2004) y Cano (2008). Es bien sabido que en época bajomedieval las posibilidades son reducidas, puesto que contamos con escasos medios que nos permitan esclarecer esta cuestión. Sobre ello cabe destacar la propuesta de Oesterreicher (2004), quien defiende que, además de los diálogos literarios, existen también otros objetos de estudio para delimitar las «huellas de la oralidad en lo escrito», destacando las cartas privadas, escasas y poco accesibles; los documentos notariales, sobre todo las actas judiciales de la Inquisición, que recogían el discurso de testigos y acusados; y, por último, los diálogos literarios. A pesar de que la literatura en general se haya considerado un medio dificultoso y difuso para el análisis del discurso oral pasado, puede ser útil en contextos históricos donde las huellas de la oralidad son escasas y prácticamente inexistentes por falta de corpus, como es el caso de este trabajo en particular. En palabras de Cano:

Los textos no literarios pueden estar sometidos a constricciones de formas aún más estrechas, pertenecer a tradiciones discursivas más rígidas que los literarios; y los literarios pueden bucear, por concretos intereses de construcción del texto, en las realizaciones orales ordinarias e intentar recrearlas con mayor o menor fidelidad, en función de sus objetivos. (Cano 1994: 17)

Asimismo, Oesterreicher (1996) afirma también que el análisis debe estar sujeto al texto, sin tratar de reconstruir una realidad que jamás podremos contrastar:

Estas reflexiones nos llevan, pues, a la conclusión de que, en este campo, la lingüística tiene que contentarse, al fin y al cabo, con conocimientos indirectos y por definición incompletos y precarios. Sin embargo, y a pesar de estas dificultades, hay que tener en cuenta que tal investigación es *sumamente fascinante* y, sobre todo, *absolutamente necesaria*. (Oesterreicher 1996b: 333)

1.2. La sociedad estamental y jerárquica de la Baja Edad Media

Para comprender adecuadamente el sistema jerárquico social existente en la Edad Media, es preciso presentar algunas nociones básicas acerca de los estamentos sociales en la época, sin ánimo de analizar el panorama de forma exhaustiva, pues no es este el objetivo del trabajo. Como es bien sabido, la sociedad medieval contaba con un esquema de organización muy distinto de la actual, ya que se regía por relaciones estamentales y de subordinación entre unos grupos y otros. Por tanto, el poder estaba dividido en niveles, jerarquizado y definido. Según Ayala Martínez (2004), la entidad divina era superior a toda personalidad humana, siendo este el estamento de jerarquía más alta, pues Dios se presupone presente en la sociedad. En el segundo estamento estaría el Rey (o Emperador,

en su defecto), mientras que el tercero lo ocuparían la nobleza y el clero. Es importante destacar la amplitud de este estamento, históricamente dividido en alta y baja nobleza y clero, atendiendo a su repercusión y poder. En lo que respecta a la nobleza, que es la más relevante para el desarrollo de este trabajo,⁷ se distingue entre figuras como condes, pertenecientes a lo más alto del estamento, frente a otras como hidalgos o infanzones. Es necesario destacar también que, en ocasiones, algunos miembros de la baja nobleza pueden solaparse en jerarquía con otras figuras *a priori* inferiores, debido al escaso poder del que disfrutaban. En el cuarto nivel (Ayala Martínez 2004), también de amplitud considerable, se encontraban aquellos propietarios de tierras, villas o lugares que, sin llegar a constituirse como miembros de la nobleza por carencia de títulos otorgados por la realeza, gobernaban en dicho territorio. Es común que muchos de estos señores tuviesen más poder (al menos, dentro de su territorio), que muchos miembros de la baja nobleza. Por debajo de ellos se encontraban los dedicados a las labores de guerra, empezando por caballeros y continuando con soldados, vigilantes, escuderos, guardianes y demás figuras de cierta autoridad.⁸ En el último eslabón del sistema jerárquico de la sociedad bajomedieval se encontraba el pueblo llano, otro grupo muy diverso y heterogéneo, y el más numeroso de todos.⁹ Dentro de este grupo tan difícilmente clasificable, podemos distinguir a sus integrantes dentro de un criterio moral o económico. De esta forma, se debe entender que no entraban dentro del mismo nivel los ciudadanos libres, por escasos bienes que tuvieran, que los condenados a prisión por actos delictivos. Asimismo, tampoco ostentaban el mismo poder los campesinos o villanos libres del *Zifar* que los miembros de la alta o media burguesía del *Buen Amor*.

Por otra parte, la situación de la mujer en el siglo XIV también resulta compleja de estudiar. El protagonismo ofrecido a las figuras femeninas en las obras que componen el corpus resulta bastante dispar. Mientras que en el *Zifar* su aparición se resume prácticamente a las escasas intervenciones de Grima (esposa de Zifar) y se caracteriza por la inacción y pasividad; en el *Buen Amor* observamos cómo la situación es completamente diferente, ya que son las figuras femeninas las que precisamente toman la iniciativa del argumento. Las relaciones afectivas entre mujeres y hombres están fuertemente caracterizadas por los preceptos del amor cortés del siglo XIV, los cuales se basaban en la humillación del amante masculino que enaltece e idealiza la figura femenina con el fin de

⁷ No se hablará en este trabajo de la división interna del clero, debido a que no constan apariciones de personajes relacionados con este estamento a lo largo del *Libro del Cauallero de Dios*.

⁸ Cabe destacar que había casos de miembros de la baja nobleza, pobres, que eran también escuderos o simples vigilantes. En ocasiones, los miembros de la baja nobleza estaban en un eslabón de jerarquía mucho más bajo.

⁹ No se realizará en este trabajo una clasificación estamental específica del pueblo llano, ya que no existen demasiados personajes en la obra como para poder establecer una clasificación fundada.

conseguir a cambio de ello su recompensa amorosa (Rígano 2006). En lo que respecta al matrimonio, afirma Otis-Cour que

la formación de alianzas acentúa el papel central de la mujer en la sociedad medieval con lealtades a su familia natal, a la familia de su marido, al propio marido y a sus descendientes comunes. (Otis-Cour 2000: 16-17)

De este modo, el matrimonio supone una subordinación directa a un conjunto de entes masculinos, lo cual justifica la pasividad de todas las mujeres que forman parte de un matrimonio.¹⁰

2. MARCO TEÓRICO¹¹

Una de las más importantes dificultades que entraña el desarrollo de esta investigación es la falta de estudios previos de pragmática histórica en la época bajomedieval. Aunque existen ciertos trabajos que sí se han aproximado al tema, como son los de Leal Abad (2008) o Cano Aguilar (2008), ninguno ha abordado de forma específica el estudio de las estructuras de vocativo. Esto contrasta con la considerable cantidad de estudios que han tratado las formas de tratamiento verbales y pronominales, más aún a partir del siglo XVI, a partir del cual el número de trabajos se ve incrementado especialmente. Algunos autores, como Keniston (1937) y Eberenz (2000), estudiaron ampliamente las formas de tratamiento, llegando a las formas de dirigirse a los miembros de la realeza en época medieval, aunque sin abarcar el estudio de los vocativos empleados para dirigirse a otros estamentos sociales, por lo que no contamos con estudios o trabajos previos que hayan analizado la situación del vocativo en la Edad Media.

De este modo, se ha acudido a los estudios que nos ofrece la pragmática sincrónica para buscar modelos de análisis. En este ámbito, sí contamos con propuestas actuales que trabajan la clasificación tipológica y definición del vocativo, como son la de Brown y Yule (1993), Bañón (1993), Brandimonte (2010), González (2019). Todos ellos han delimitado la forma del vocativo para el discurso del español actual, por supuesto, sin necesidad de tener en consideración el componente diacrónico. Será necesario comenzar por este punto de partida y aplicar estos modelos al corpus seleccionado, para demostrar y

¹⁰ Es cierto que en el *Buen Amor* se aprecia una mayor importancia de la mujer como personaje activo y relevante para la acción narrativa, aunque dichos personajes, fundamentalmente las alcahuetas y las mujeres jóvenes que serán galanteadas por el Arcipreste, no corresponden a mujeres casadas. Este grupo, salvando las intervenciones de Grima en el *Zifar* y las de la mujer de Pitas Paías en el *Buen Amor*, se mantiene en una pasividad narrativa y lingüística casi absoluta a lo largo de las tres obras estudiadas.

¹¹ En Jiménez Sánchez (en prensa) se presentó una versión anterior de estos planteamientos que aquí se desarrollan en relación con la contextualización del vocativo en las dos obras seleccionadas.

poner de relieve la necesidad de construir un modelo teórico diferente y que sea compatible con la situación del vocativo en el siglo XIV.

Por otra parte, conviene recordar que el estudio de la oralidad en textos medievales es, cuando menos, una tarea ardua. La pérdida de testimonios resulta evidente, ya que no todos los textos medievales han llegado hasta nuestros días, ni tampoco todos los que nos llegan son interesantes a la hora de estudiar cuestiones relacionadas con la comunicación oral, puesto que, salvando los modelos textuales mencionados en 1.2, no hay muchos más testimonios susceptibles de ser analizados dentro del marco de la oralidad concepcional. Al mismo tiempo, es importante tener en cuenta todo el componente retórico, métrico y ficcional que el estudio de ambas obras puede conllevar, más aún siendo una de ellas, el *Libro de Buen Amor*, una obra escrita en verso.

Por supuesto, cabe destacar que la sociedad bajomedieval guarda numerosas diferencias con la sociedad actual, las cuales deben ser tomadas en consideración a la hora de llevar a cabo este trabajo. Para estudiar la forma en la que se dirigen los interlocutores entre sí en una conversación del siglo XIV, debe evitarse la asunción o aceptación preconcebida de parámetros que se basen en los modelos desarrollados en la actualidad. Por ello, resulta especialmente necesario comprender cómo funcionaban las relaciones sociales medievales, o, al menos, cómo funcionan aquellas relaciones que se establecen a lo largo de la realidad fenoménica de la obra, para no caer en análisis anacrónicos y poco precisos.

Por último, también hay que tener en cuenta la posible tradicionalidad discursiva o idiomática del corpus estudiado. Se debe comprobar si las formas de empleo del vocativo en las obras propuestas responden a un modelo procedente del latín y común a todas las lenguas romances, o si son propias del castellano, o si por el contrario no son más que un recurso literario o ficcional, o se deben a la idiosincrasia del autor. Este trabajo se sitúa en un terreno con más incógnitas que certezas, lo cual es algo especialmente importante que tener en cuenta, puesto que sus expectativas deberán modelarse según las posibilidades que brinde el estudio de la obra para su aportación a los estudios sobre oralidad y escrituralidad.

2.1. Concepto de vocativo

El concepto de vocativo ha sido ampliamente discutido por numerosos autores. Por un lado, Brandimonte lo define como «el acto de invocar, llamar, nombrar a una persona o cosa personificada» (Brandimonte 2010: 251). Otros autores, como Leal Abad, lo definen como

uno de los procedimientos con los que cuenta el emisor para llamar la atención del interlocutor, asumiendo dos principales funciones generales: una de carácter deíctico, pues ayuda a marcar la relación de distancia social entre los miembros del discurso; y otra de carácter apelativo, ya que promueve la atención del receptor. (Leal Abad 2008: 76)

No obstante, también hay autores que distinguen funciones del vocativo en los textos medievales. Según Leal Abad, pueden funcionar, primero, como marcadores de cambio de turno dentro de la cadena discursiva, sobre todo en obras de carácter narrativo o épico, en secuencias donde no hay presencia explícita del narrador;¹² segundo, como elementos que confieren tensión dramática a la escena secuenciada, también propia de textos narrativos y de carácter épico; y, por último, como saludo e identificador del destinatario del mensaje, más reservada para los textos del género cancioneril de pregunta-respuesta, donde se consigue la identificación de los protagonistas del diálogo (Leal Abad 2008: 67), evitando, según Labrador, la confusión que el tiempo o la distancia secuencial podrían acometer (Labrador 1974: 52-53).

Se han observado numerosos casos en el *Zifar* que podrían pertenecer a un conjunto de funciones que ya Leal Abad (2008)¹³ propuso como identificaciones del destinatario. No obstante, conviene matizarlo, ya que, en los fragmentos analizados, los vocativos no desempeñan solo una función de interpelación al receptor, sino que sirven también como elementos que muestran y jerarquizan la posición social de cada uno de los interlocutores del discurso, existiendo diferencias entre la forma de emplearlos según quiénes sean el emisor y el receptor en la cadena discursiva. Por tanto, resulta necesario partir de una nueva definición de vocativo, que sea acorde con el objeto de estudio en su época.

En conclusión, se puede afirmar que el vocativo es un elemento discursivo empleado para llamar la atención del destinatario estableciendo al mismo tiempo una referencia de tipo jerárquico y de estatus social entre los miembros de una conversación, dentro de un marco dialogal concreto. Esto quiere decir que el vocativo no funcionaría como elemento meramente apelativo, sino que estaría aportando informaciones referentes a la situación comunicativa de cada hablante dentro de la conversación, y ayudaría a comprender tanto las relaciones interpersonales de los personajes como las estrategias de comunicación que emplean en su discurso.

3. ANÁLISIS DE LAS FUNCIONES DEL VOCATIVO EN EL *LIBRO DEL CAUALLERO ZIFAR* Y EN EL *LIBRO DE BUEN AMOR*

Para el análisis de las secuencias de vocativo recogidas en este trabajo se ha atendido, principalmente, a su forma, teniendo en cuenta la relación con los contextos ilocutivos en los que se inserta. Para ello, se ha empleado un corpus formado por 334 ejemplos con presencia de vocativo, todos ellos recogidos de los diálogos de las dos obras estudiadas: 176 del *Zifar* y 158 del *Libro de Buen Amor*.

¹² Cabe destacar que la aparición de vocativos con función de cambio de turno no consta en obras anteriores a la época alfonsí, según Leal Abad (2008: 77).

¹³ Su trabajo está enfocado en el estudio del diálogo como marco lingüístico complejo, en el que también entran los vocativos. No obstante, los vocativos no son el objetivo específico del análisis ni el fin de su estudio.

El estudio de la forma segmental de los vocativos de las dos obras se ha llevado a cabo en relación con sus contextos discursivos de aparición. Encontramos diferentes formas segmentales según la dirección jerárquica que se establezca en el discurso. Esto depende de varios factores, como ya se explicó previamente en trabajos previos (Jiménez Sánchez 2023), como son el estamento social al que pertenecen los interlocutores, su estatus social (que no tiene por qué ser el mismo que el estamento), sus diferencias de edad o de nivel experiencial o, en algunos casos, la situación particular en la que se encuentre cada hablante con respecto del otro, lo cual está sujeto a matices que se irán explicando a lo largo de este apartado.

3.1. Clasificación de las formas segmentales de vocativo

La variedad de formas que adquiere el vocativo en el corpus estudiado (a pesar de su diversidad y extensión) es reducida, lo cual permite reconocer relaciones sólidas que permiten desarrollar clasificaciones más o menos fiables y contrastables. Se han elaborado tres grupos principales, que se ejemplificarán inmediatamente: por una parte, aquellos vocativos empleados hacia una persona de estamento o estatus social más alto, es decir, al dirigirse a un superior; por otra parte, los vocativos referidos a personas del mismo estamento social; y, por último, aquellos destinados a alguien de jerarquía inferior al hablante.

3.1.1. Vocativos de jerarquización superior

Los vocativos empleados por los personajes que se dirigen a otros de jerarquía social superior son *señor*,¹⁴ *dueña*,¹⁵ *padre señor*, *madre señora*, *vieja* y *cauallero*. La forma *señor* es la más empleada en el corpus y resulta muy común en las interacciones dialógicas de los personajes. En el caso del *Zifar* es aplicable también a las esposas de reyes, nobles de importancia o señores de tierras. También puede aplicarse para dirigirse a alguien que simplemente ostenta más poder o estatus que quien habla, sean los participantes de la conversación de un estamento social o de otro. A continuación, se mostrarán algunos ejemplos que permiten contrastarlo:

- (1) a. Zifar a señora de la villa: «*Señora* dixo el Cauallero Zifar gradesço a vos e al cauallero todo esto que aqui dezides commoquier que non fue la mi entençon de venir a este logar por entrar en parentesco con ninguno». (*Zifar*, 49, 11-14)
- b. Mayordomo del rey al rey: «*Señor* dixo el mayordomo el vuestro cauallero que vino ayer aqui a vos; e auemos çiertas señales ende». (*Zifar*, 142, 15-17)

¹⁴ Con sus variaciones de género y número.

¹⁵ Solo se emplea en femenino.

- c. Barbados al lobo:¹⁶ «¡Ay, *señor* guardiano! dixieron los barbados, byen venido seades a los vuestros criados». (*Buen Amor*, I, 266, 13-14)

En los tres casos los hablantes presentan un estatus o estamento jerárquico inferior que la persona a quien se dirigen, o simplemente ostentan menos poder que ellos: Zifar es menos poderoso que la señora que gobierna en la localidad (1a), el mayordomo del rey está por debajo de este (1b) y los barbados son inferiores y menos poderosos que el lobo (1c).

No obstante, la forma *señor* ofrece posibilidades más amplias que la mera identificación de la jerarquía estamental de los intervinientes en el diálogo. En algunos casos se emplea como procedimiento para rebajarse ante el interlocutor con el fin de conseguir algo, mostrándose inferior con un propósito concreto. Este uso es más común en el *Buen Amor* que en el *Zifar*, donde las estrategias comunicativas de los intervinientes son más sencillas y menos elaboradas, y donde el sistema jerárquico social es más claro o, al menos, presenta menos matizaciones. Aquí se muestran algunos ejemplos de este uso:

- (2) a. Ranas a don Júpiter: «Querellando a don Jupiter, dieron boges las rranas: *señor, señor*, acorrenos, tu que matas e sanas». (*Buen Amor*, I, 80, 5-7)
 b. Mur a león: «El leon tomo uno e querialo matar; el mur con el grand' miedo començol' a falagar: *señor*, diz', non me mates, que non te podre fartar; en tu darne la muerte non te puedes onrrar». (*Buen Amor*, II, 203, 1-5)

En ambos contextos se observa cómo el hablante, siempre en situación de inferioridad, se refiere a su interlocutor como *señor*, con un objetivo similar en ambos casos: implorando protección en el primero (2a) o suplicando el perdón de la vida en el segundo (2b). En los dos casos se produce un proceso de debilitamiento deliberado por parte del hablante para mostrarse más inferior de lo que realmente es, con el fin de conseguir compasión o atención por parte de su interlocutor.

También se da el uso de *señor* como una estrategia comunicativa concreta. En el caso del *Buen Amor* es muy común en el discurso del personaje de Trotaconventos, quien lo emplea con frecuencia para hacer negocios con sus servicios y productos. Estamos pues ante un tratamiento de respeto ante un potencial cliente:

- (3) a. Trotaconventos a dueña joven: «Luego en el comienzo fiz' aquestos cantares; Levogelos la vieja con otros adamares: *Señora*, diz', conpradme aquestos almajares. La dueña dixo: Plaz' me, desque me los mostrares». (*Buen Amor*, II, 15, 5-8)
 b. Trotaconventos a doña Endrina: «Agora, *mi señora*, desit vuestro coraçon, esto que vos he fablado, sy vos piase o si non». (*Buen Amor*, I, 257, 16-17)

¹⁶ Los barbados y el lobo son personajes que forman parte de una de las tantas fábulas insertas en el relato del *Buen Amor*.

Como se puede observar, los ofrecimientos de Trotaconventos a sus potenciales clientes no son solo materiales (3a), ya que el personaje fundamenta su negocio en vender también las emociones e ilusiones de estos (3b): Trotaconventos, después de dedicar largos versos a expresar las virtudes físicas y morales del Arcipreste para convencer a doña Endrina, le exige ahora una respuesta. La estructura de posesivo seguida de vocativo, documentada en las fórmulas de tratamiento de la realeza (Keniston 1937), funciona aquí como estrategia comunicativa muy concreta: está ofreciendo su producto, el mismo Arcipreste, cuya venta moral le aportará más beneficios que los almajares del primer ejemplo.

Por último, está el empleo de la forma en femenino en contextos relacionados con el proceso de conquista amorosa. *Señora* siempre está dirigido hacia mujeres, generalmente jóvenes, que están siendo persuadidas por sus amantes para que cedan ante los deseos del otro, que no debe confundirse con otros usos en femenino que denotan superioridad estamental, de estatus o situacional del interlocutor. Aquí podemos observar algunos ejemplos del *Libro de Buen Amor*:

- (4) a. Cojo a la dueña: «Fablo luego el coxo, cuydose adelantar. *Señora*, diz oydme primero mi razon: yo soy más peresosso que este mi companon». (*Buen Amor*, I, 173, 8-10)
- b. Don Melón a doña Endrina: «*Señora* doña Endrina! ¡Vos, la mi enamorada!» (*Buen Amor*, I, 296, 4-5)

La estructura en este tipo de contextos siempre es clara: se produce una especie de humillación por parte del personaje masculino, quien cumple con los preceptos dictados por el amor cortés, al mismo tiempo que enaltece a la figura femenina, presentándola como ente inalcanzable. No obstante, estos casos se restringen prácticamente al *Buen Amor*, donde el cortejo entre amantes es más abundante. Si bien es cierto que en el *Zifar* observamos diálogos entre Grima y Zifar, la situación de ambos es diferente, pues son esposos y no se atestigua entre ellos la relación propia del amor cortés.

El contexto de aparición de *dueña*, vocativo únicamente enunciado en su forma femenina, está estrechamente relacionado al anterior, aunque únicamente empleado hacia mujeres de estamento o estatus superior a quien habla. Su uso en el *Zifar* es mayor que en el *Buen Amor* (seis casos frente a uno), donde aparece de forma residual. En los dos únicos contextos documentados en esta obra es el narrador quien lo usa al dirigirse al público de la obra, es decir, a las mujeres jóvenes que se van a enfrentar al amor. Véase la diferencia entre ambos contextos y obra:

- (5) a. Portero a Grima: «E llegose a ellos e dixo asy *dueña* que fazedes aqui vos e este orne que es aqui conbusco? Partid vos ende e ydvos vuestra via, e non entredes a la villa ca non quiere mio señor que ha guerra con la señora de la villa deste lugar que entre ninguno alia mayormente de cauallo». (*Zifar*, 41, 18-22)

- b. Arcipreste al lector: «*Dueñas*, abrit orejas, oyd buena liçion, entendet las palabras: guardatvos del varon». (*Buen Amor*, II, 7, 1-2)

En el caso del vocativo *padre señor*, que funciona con sentido unitario, observamos tan solo su uso por hijos que se dirigen a sus padres, sin que se aprecie el empleo de la forma *padre* sola. Su uso se restringe únicamente al *Zifar*, donde se representan las relaciones entre miembros de la familia, especialmente en forma de diálogos entre el progenitor y sus descendientes. Cabe destacar la ausencia de vocativos dirigidos hacia madres, pues no abundan los diálogos entre madres e hijos a lo largo del texto, la conversación entre ambos es prácticamente inexistente, siendo mucho más común la establecida entre los hijos con el progenitor. El vocativo se orienta en dos direcciones: por una parte, a través de *padre* se pone de relieve el respeto y la subordinación debida a este; por otra, a través de *señor* se incrementa y se especifica aún más la inferioridad jerárquica de quien habla. En los siguientes ejemplos se puede apreciar este uso, que queda restringido únicamente al ámbito de la familia del protagonista:

- (6) a. Hijo a Zifar: «Bien creed *padre señor* dixo el fijo que non ay ninguno dellos que se non posiese por mi a todos los peligros que me acaesçiesen». (*Zifar*, 18, 11-13)
 b. Hijo a Zifar: «E el començo a comer, e sopole bien, e metiose a comer muy de rezio, mas que los otros, e dixo asy: *Padre señor*, vos e vuestro amigo bien me auedes encarnizado en carnes de enemigo». (*Zifar*, 21, 25-27)

Por otra parte, el vocativo *madre señora* no guarda relación alguna con el parentesco maternal, a diferencia de la última forma estudiada. Este vocativo tiene un contexto de aparición muy reducido, ya que se localiza exclusivamente en el *Buen Amor* y siempre se emplea referido al personaje de Trotaconventos. Su doble connotación permite expresar, por una parte, respeto y subordinación al interlocutor a través de la forma *señora*, al mismo tiempo que se pone de relieve el condicionante de la diferencia de edad entre ambos: al emplear la forma *madre*, se infiere que el destinatario posee experiencia vital y madurez, cualidades que resultan positivas a ojos de la sociedad bajomedieval.

- (7) a. Don Melón a Trotaconventos: «Desque fue en mi casa esta vieja sabida, dixele: *madre señora*, tan bien seades venida: en vuestras manos pongo mi salud e mi vida». (*Buen Amor*, I, 246, 5-7)
 b. Don Melón a Trotaconventos: «*Madre señora*, le dixele, yo vos quiero byen pagar; el mi algo e mi casa sea en vuestro mandar». (*Buen Amor*, I, 252, 5-7)

Como bien puede apreciarse, el contexto de este vocativo siempre es el mismo: el Arcipreste se dirige a Trotaconventos con un tono animoso, «poniendo su salud y vida» en ella (7a) y queriéndole pagar por lo que ha hecho por él (7b). Se deja entrever, por tanto, que venera o elogia a la alcahueta cuando esta le trae buenas noticias. Este hecho contrasta con las relaciones meramente estamentales y jerárquicas que se observan en obras como el *Zifar*, donde no se contempla que

se empleen estrategias corteses y de respeto a alguien situado en un estrato socialmente inferior.¹⁷

El caso de *caullero* es distinto, porque es un vocativo con un significado léxico más restringido, que denota una condición determinada, en este caso, la de ser miembro de la caballería, lo cual remite a un grupo social determinado. Se trata de un vocativo que se asocia a las obras que tratan y que reflejan las relaciones interpersonales entre los miembros de este grupo, por tanto, será frecuente en el *Zifar*, pero no en el *Buen Amor*, donde no se documenta su uso en ningún contexto. Al ser la Caballería un grupo tan heterogéneo, la jerarquía social que pueden ocupar sus miembros puede ser dispar. Es posible, por tanto, que, dentro de la misma condición colectiva, un caballero pertenezca a un estatus social mayor que otro, así como es posible que la referencia a un caballero venga de un estamento más bajo (del pueblo llano, de un escudero, de un soldado o vigilante, etc.), o que venga de un estamento superior (nobles de alta alcurnia, señores o reyes), como en los siguientes ejemplos:

- (8) a. Vigilante de una torre a Zifar: «E de la hueste non salio ningunt lidiador e dixo vno de los que estauan en las torres: *Cauallero* non sale ninguno e bien podedes yr sy quiesierdes». (*Zifar*, 143, 13-15)
- b. Huésped a Zifar: «Por Dios *caullero*, dixo el huesped, semejame que vos escusariedes de buena mente de lidiar; e tengo que seriadés mejor para predicador que non par a lidiador». (*Zifar*, 51, 18-20)

Los casos ejemplificados reflejan con bastante claridad la selección del vocativo. El vigilante de una torre (8a) es sustancialmente inferior a un miembro de la Caballería, por poco poder que este ostente, al igual que el huésped (8b), que no es más que un personaje perteneciente al pueblo llano, el estamento más bajo de la sociedad bajomedieval.

3.1.2. Vocativos de equidad jerárquica

Por otra parte, los vocativos empleados en situaciones de equidad jerárquica son *amigo señor*,¹⁸ *señora* (solo en circunstancias concretas), *caullero*, *monsener*, *madona* y *amigo* (solo en algunos contextos). El caso de *amigo señor* es especialmente destacable, pues se trata de una forma empleada únicamente en el matrimonio dentro de la obra del *Zifar* (para ser más concretos, en el matrimonio entre Zifar y Grima). A pesar de que las relaciones de subordinación de la mujer hacia el hombre en aquel momento eran evidentes, es cierto que en el empleo del vocativo no se aprecian, ya que ambos recurrirán a esa forma compleja. En los casos en los

¹⁷ No se debe olvidar que, a fin de cuentas, el personaje de Trotaconventos está en el último nivel de la jerarquía social del pueblo llano. No obstante, las influencias que genera en otros personajes y el exhaustivo conocimiento que tiene de estos hacen que, en situaciones conversacionales particulares, su posición en cuanto a poder sea muy superior a la de su interlocutor.

¹⁸ Con variación únicamente de género, nunca de número.

que es Zifar el que se dirige a Grima, emplea tanto *señora* (9a) como *amiga señora* (9b), sin que parezca haber diferencia alguna en el uso de ambas:

- (9) a. Zifar a Grima: «El cauallero, quando vio a su muger que amaua mas que a sy, e entendio que auia oydo lo quel dixiera, e pesole de coracon e dixo Por Dios *señora*, mejor es que el vno sufra el pesar que muchos». (*Zifar*, 15, 27-30)
- b. Zifar a Grima: «E dixole asy *amiga señora* commoquier que digan algunos que las mugeres non guardan bien poridat tengo que fallesce esta regla en algunas». (*Zifar*, 32, 20-22)

Por otra parte, el caso de *cauallero* como vocativo de equidad estamental se da cuando dos caballeros de la misma posición hablan entre sí, o cuando alguno de estos habla con alguien de un estamento social similar a ellos. En estos casos, el vocativo no expresa ninguna referencia de tipo jerárquico, ya que simplemente describe una cualidad del interlocutor, en este caso, la de pertenencia a la Caballería:

- (10) a. Tío de la señora de la villa a Zifar: «Dixo el tio de la señora de la villa: *Cauallero*, yo vos fago seguro en esta demanda que vos façedes deste casamiento». (*Zifar*, 77, 1-2)
- b. Capellán a caballero: «E dixo el capellan: *Cauallero*, sodes en vuestro poder e syn ninguna presion? Sy, dixo el». (*Zifar*, 81, 1-2)

No resulta fácil establecer cuándo exactamente dos interlocutores se encuentran en la misma posición de poder al interactuar entre sí. No obstante, teniendo en cuenta que el *Zifar* no presenta excesivas matizaciones y complejidades a la hora de comprender la estructura social y de estatus de sus personajes, podemos entender que el capellán y el caballero (10b) se encuentran en un nivel jerárquico similar, aunque sean de grupos sociales distintos, así como en el ejemplo anterior, donde el tío de la señora de unas tierras puede ostentar poderes equiparables a los de un caballero armado, aunque foráneo.

El caso de los vocativos *monsener* y *madona* es especial, pues están sujetos a características diatópicas concretas y sus contextos de aparición están adscritos exclusivamente al *Buen Amor*. Estos vocativos aparecen únicamente en la parodia de Pitas Paías, y su influencia es muy posiblemente de origen provenzal. El contexto es también claro: se emplean en el ámbito matrimonial, siendo *madona* la forma empleada para dirigirse a la mujer y *monsener* para el hombre. Salvando los diálogos mantenidos entre ambos personajes, no se han encontrado más secuencias dialogales en las que figuren estos vocativos:

- (11) Marido a mujer y viceversa: «Dixo don Pitas Paías: *madona*, sy vos plaz mostratme la figura e ¡aiam buen solaz! Diz' la muger: *monsener*, vos mesmo la catat: Fey y ardidamente todo lo que vollaz». (*Buen Amor*, I, 179, 7-10)

Por último, otra de las formas que se emplean para expresar la igualdad jerárquica entre los miembros de la conversación es *amigo*, aunque su uso suele estar más orientado a la expresión de la inferioridad estamental o de estatus.

Cabe destacar que los casos de *amigo* como igualdad de jerarquía son propios del *Buen Amor*, ya que sus contextos de aparición en el *Zifar* van siempre destinados a otras funciones. Aquí podemos observar algunos ejemplos de este uso particular en la obra:

- (12) a. Doña Venus a Don Melón: «*Amigo*, en este fecho, ¿qué quieres más que te diga? Sey sutil e acucioso e avras tu amiga». (*Buen Amor*, I, 230, 5-7)
 b. Trotaconventos a Don Melón: «Vynome Trotaconventos alegre con el mandado; *amigo*, diz ¿com estades? yd perdiendo cuidado». (*Buen Amor*, I, 292, 8-10)

En el primer ejemplo, observamos el juego que establece doña Venus con la variación genérica de *amigo*. Aquí representa la pareja, la unión carnal entre el hombre y la mujer, los cuales comparten, en cierta medida, el mismo espacio situacional y se encuentran en el mismo nivel jerárquico. Lo que se intenta explicar con esto es que no existen, en principio, relaciones de subordinación o de inferioridad jerárquica entre uno y otro: ambas formas remiten a una misma realidad conceptual.¹⁹ En el segundo ejemplo, hemos de tener cuidado con la matización del contexto. *A priori*, el estamento jerárquico social del Arcipreste es mayor que el de Trotaconventos. No obstante, hay que tener en cuenta el contexto de relación de ambos personajes, que no se encuentran en igualdad de condiciones en esta situación concreta, ya que Trotaconventos ejerce una influencia considerable en el Arcipreste para la consecución de su objetivo.

3.1.3. Vocativos de jerarquización inferior

Los vocativos que emplean los personajes al dirigirse a otros de posición social inferior son: *amigo*,²⁰ *hijo*,²¹ *fija señora*, *vieja* y *cauallero* (en contextos determinados), y los insultos, que serán matizados y explicados más adelante, en otro apartado. *Amigo* es el vocativo, después de *señor*, más empleado en los diálogos del corpus analizado. Suele emplearse con frecuencia en las conversaciones establecidas entre los personajes en alternancia con esta forma, sobre todo en aquellas donde hay diferencia jerárquica entre los componentes. Al igual que *señor*, es una forma con un significado léxico general y poco concreto, en el que se incluye cualquier hablante de jerarquía inferior, y no necesariamente alguno con el que mantenga una relación afectiva de amistad o de cercanía:

- (13) a. Caballero de la villa a Zifar: «E estonce el Cauallero Zifar dixo que fazia omenage de guardar la villa e los que y eran sy non le feziesen porque non lo deudiese

¹⁹ Aunque es cierto que la mujer estaba en subordinación a su marido y a su familia, como se explicó previamente en el apartado introductorio, no es un hecho que se plantee en ninguna de las obras ni, por supuesto, en la sociedad del siglo XIV.

²⁰ Con sus respectivas variaciones de género y número.

²¹ Con variación de género y de número, aunque esta última resulta poco común, pues rara vez se dirige a más de un hijo al mismo tiempo.

- guardar. *Amigo* dixo el cauallero aqui non vos faran synon todo placer». (*Zifar*, 44, 13-17)
- b. Rey a condes: «E quando fue otro dia en la mañana venieron los condes e los grandes omes a casa del rey e preguntoles el rey: *amigos* quien fue aquel cauallero tan bueno que tanto bien fizó ayer?» (*Zifar*, 153, 6-8)
- c. Juez a jurado: «Diz' luego el judgador: *amigos*, el ribalde non fallo porque muera, predistesle de balde; yo lo do quito, suelto: vos, merino, soltalde». (*Buen Amor*, II, 211, 14-16)
- d. Deán de Talavera a sus clérigos: «Diz': *amigos*, yo querría que toda esta quadrilla apeilasemos del papa ant' el rrey de Castilla». (*Buen Amor*, II, 281, 7-8)

Todos los ejemplos mostrados, a pesar de reflejar contextos comunicativos diferentes, tienen algo en común: la comunicación de un superior hacia un grupo o persona inferior. Esta es, según los ejemplos, de un deán²² a sus clérigos (13d), de un juez al jurado que está bajo su cargo (13c), de un rey a sus condes (13b) o de un caballero consolidado en un lugar concreto a uno foráneo (13a). Entre los usos de la forma *amigo* suelen ser muy comunes los contextos de subordinación y jerarquización claras, en las que no existen demasiadas matizaciones con respecto a la superioridad o inferioridad de los participantes del proceso de comunicación, tal y como se ha visto en los ejemplos seleccionados. Si bien es cierto que se observan también usos como vocativo de equidad jerárquica (como se ha explicado anteriormente), no son tan frecuentes y la mayoría están ligados únicamente a contextos del *Buen Amor*.

La forma *fijo* presenta funciones comunicativas diferentes, que varían según en qué obra nos situemos. Puede adoptar diferenciación de género, siendo más común en el *Buen Amor* la femenina (10/11 casos) y en el *Zifar* la masculina (5/8 casos). La explicación puede residir en las diferencias de contexto comunicativo que existen entre ambas obras, las cuales se explicarán a continuación. En el caso del *Zifar*, se aprecia su uso en los diálogos del progenitor al descendiente. En la mayoría de las ocasiones, lo habitual es que los primeros se encuentren subordinados a los segundos, y así ocurre en todos los casos analizados de la obra. El padre está situado, dentro de la escala jerárquica interna de la familia, en el escalón más alto. Se trata, al igual que en el caso de *cauallero*, de una forma con significado léxico bien definido, pues no solo indica el valor jerárquico común al resto de vocativos, sino que también define y puntualiza la relación de parentesco existente entre los dos miembros de una familia.

- (14) a. *Zifar* a su hijo: «*Fijo* dixo el onme bueno mucho me maraville quando te oy dezir que çient amigos auías ganado e semejame que entre todos los ciento non fallestes vn medio». (*Zifar*, 19, 24-26)
- b. Rey a la infanta (su hija): «*Fija*, dixo el rey queredes que el venciese e descercase esta çibdat e nos sacase desta premia en que somos? Señor, dixo ella, querría, sy a Dios ploguiese, esto mucho ayna». (*Zifar*, 151, 14-17)

²² 'Canónigo que preside el cabildo de una catedral' (DHLE 2014, s. v. deán). Es, por tanto, superior a los clérigos que están bajo su mando.

En el *Buen Amor* su uso es notablemente distinto, ya que el vocativo deja de tener significado léxico para pasar a denotar otra realidad. En los contextos estudiados no se observa relación de parentesco entre los interlocutores (entre otras cosas, porque no figuran en la obra personajes que guarden tales relaciones). La forma es empleada como elemento de persuasión, dirigido a personas jóvenes a las que quiere convencer de algo, generalmente a mujeres. A pesar de su uso notablemente distinto al del *Zifar*, también se sigue apreciando una diferencia jerárquica entre los interlocutores, aunque esta vez no estamental o de estatus, sino más bien de tipo experiencial, propiciada por las amplias diferencias de edad entre los participantes del diálogo. Véanse algunos ejemplos de ello:

- (15) a. Golondrina a avutarda: «*Fija*, dixo la vieja, el año ya es pasado: tomad este marido por orne e por velado». (*Buen Amor*, I, 264, 3-4)
- b. Trotaconventos a Doña Endrina: «*Ffija*, sienpre vos estades en casa, sola envejeçedes; quered alguna vegada: salyr e andar en plaga: la vuestra beldat loada». (*Buen Amor*, I, 254, 9-11)

Efectivamente, ambos ejemplos guardan una estrecha relación en lo que respecta a las connotaciones de la forma *fija*. En los dos, el vocativo es empleado por un personaje femenino de mayor edad dirigido a una mujer joven (con sentido metafórico, a modo de fábula, en el primero y entre Trotaconventos y Endrina en el segundo). Se denota pues una clara intencionalidad por parte de quien habla, ya que pretende conseguir el desarrollo de una acción concreta por parte de su interlocutora, la cual le aportará algún tipo de beneficio: que tome a un hombre por esposo (15a) o que salga y se muestre en la calle, con las connotaciones que ello conlleva (15b).²³ Se puede apreciar, por tanto, una clara evidencia persuasoria en el empleo de este vocativo.

Otra de las formas empleadas para expresar la inferioridad del interlocutor es *vieja*. La vejez era considerada como un reflejo de las huellas del pecado. En palabras de Martínez Ortega:

La vejez es claramente un mal, un castigo divino, y por el contrario, el Paraíso es el lugar de la eterna juventud. Un viejo que gozase de buena salud solo podía explicarse por una intervención diabólica o por un favor divino en un ser virtuoso. Esta visión pesimista de la vejez está heredada de escritos del Antiguo Testamento y de la tradición grecorromana. (Martínez Ortega 2002: 41)

Todos los ejemplos documentados de la forma están dirigidos a Trotaconventos por parte de personajes que no parecen estar en armonía con ella

²³ El hecho de «salir de casa» y de mostrar «la beldad loada» implica unas connotaciones muy concretas, que no son más que la exposición al mundo masculino y la búsqueda de marido o acompañante amoroso. De hecho, Trotaconventos llega incluso a amenazar con el envejecimiento en soledad, hecho de gravedad que suponía, sobre todo en la mujer, un riesgo elevado de convertirse en pobreza o mendicidad a largo plazo.

en el momento de la interacción conversacional. Se observan diferencias importantes con respecto a *madre señora* o *madre* (7a, b), cuyo uso va relacionado a conversaciones positivas, de halago o agradecimiento a la labor de la alcahueta. En cambio, *vieja* parece ser empleado de forma despectiva, en momentos en los que la relación con esta se encuentra deteriorada y se hace referencia a su estamento social real: recordemos que Trotaconventos es una anciana que se dedica a obtener beneficios de actitudes morales poco compatibles con la ética predominante en la época en la que se inserta la obra. Aquí se muestran algunos ejemplos documentados que permiten observar el matiz:

- (16) a. Don Melón a Trotaconventos: «*Vieja* por esto teniades a mi la puerta cerrada. Tan buen día es oy este, que falle atal celada». (*Buen Amor*, I, 296, 6-7)
- b. Trotaconventos a monja: «E porque ayer, señora, tanto vos arrufastes, por lo que yo desía por byen, vos asañastes, por ende non me atrevo a preguntar que pensastes: rruegovos que me digades en lo que acordastes. La dueña dixo: *vieja*, de mañana madrugeste a desirme pastrañas de lo qu' ayer me fableste; yo non te lo consentria, como tu me lo rrogeste». (*Buen Amor*, II, 198, 5-12)

Se puede observar el tono poco conciliador con que se dirigen el Arcipreste (16a) y una de las monjas a las que intenta lisonjear para que ame a su cliente (16b): el primero le achaca que no atendiese sus reclamos, sin contestarle ni prestarle atención, mientras que la segunda le increpa su propuesta de ser infiel a sus votos para tener un encuentro sexual con el Arcipreste.

Por otra parte, en lo que respecta al caso de *caullero*, también podemos encontrar contextos en los que esa forma se emplee dirigida a un receptor perteneciente a un eslabón jerárquico inferior. Como ya se ha dicho, el uso de *caullero* queda relegado únicamente al *Zifar*, ya que no se documentan apariciones de esta forma en el *Buen Amor*:

- (17) a. Rey a un caballero: «E leuantose vno e dixo al rey: señor datnos tienpo en que nos podamos acordar e respondervos-hemos. E el rey con grant desden dixo: *Cauallero* quanto tienpo vos quesierdes». (*Zifar*, 156, 14-17)
- b. Señora de la villa a Zifar: «E la señora de la villa se leuanto a ellos e resgebiolos muy bien e díxo asy: *Cauallero*, dezidme que auedes acordado vos e la vuestra buena dueña de aquello que vos yo rogue. Çierto, señora, dixo el Cauallero Zifar, non me queria poner a cosa que non sopiese nin pudiese fazer vn cauallero». (*Zifar*, 48, 13-16)

En ambos ejemplos queda bastante claro el carácter jerárquico en el empleo de esta forma: en el primero, es un rey el que se dirige al caballero, mientras que en el segundo es una señora de un lugar. Así, ostentan más poder y pertenecen a un estamento considerablemente más elevado que el caballero al que se dirigen. Como se puede observar en los ejemplos, Zifar se dirige tanto al rey (17a), como a la señora de la villa (17b) con las formas *señor* y *señora*, respectivamente, lo cual supone una clara jerarquización de la conversación, ya que este vocativo es

empleado comúnmente para dirigirse a un interlocutor inferior o, en algunas excepciones vistas anteriormente, a alguien jerárquicamente similar.

3.1.4. Expresiones negativas e insultos

Resulta interesante comentar la presencia de expresiones negativas e insultos. No son excesivas, pues tan solo aparecen en 21 ocasiones en todo el corpus seleccionado (334 ejemplos), siendo 8 de estas documentadas en el *Zifar* y 13 en el *Buen Amor* (un porcentaje bajo en comparación con el total de secuencias analizadas), y casi siempre adoptando formas diferentes, por lo que no puede aplicarse un patrón concreto en lo que respecta a su segmentación formal. Algunas de ellas son compuestas, generalmente con presencia de algún elemento adjetival que intensifica la propia expresión: *mal ome*, *falso malo*, *falso traydor*, *tuerto susio*, *torpe cojo*, *villano nesçio*, *vilano traydor*; aunque hay otras que constituyen un solo elemento: *nesçio*, *parlera*, *loco*. Es común que los insultos se dirijan a personas con un nivel estamental menor (o al menos, igual) a quien los remite, ya que insultar a alguien perteneciente a un eslabón superior podía suponer un riesgo demasiado elevado, pues el castigo podía ser sumamente desproporcionado. Tampoco resultan comunes entre los personajes de estamentos sociales elevados, generalmente quedan relegados a aquellos de jerarquía y estatus social bajo. Algunos ejemplos del empleo de estas formas son los siguientes:

- (18) a. Caballeros a velador: «*Villano traydor* dixo el cauallero commo podria ser eso? Es preso el cauallero que aca vino por quien nos demandamos?» (*Zifar*, 45, 3-5)
- b. Sandio²⁴ a un tabernero: «O *nesçio* dixo el sandio e non sabes tu que ante debo saber que tengo en mi que non deua yr contra otro». (*Zifar*, 138, 14-15)
- c. Dueña a trotaconventos: «Dixo la dueña cuerda a la mi mensajera: Yo veyo muchas otras creer a ti, *parlera*». (*Buen Amor*, I, 40, 4-5)
- d. Caballo a Asno: «Derribole el cavallo en medio de la varga: Diz: *Don villano nesçio*, buscad carrera larga». (*Buen Amor*, I, 92, 1-2)
- e. Serrana a viajero: «Por el pynar ayuso falle una vaquera, que guardava sus vacas cerca esa rribera: Yo le dix: Omillome, sserrana falagera, Morarme he convusco o mostradme la carrera. Ssemejasmе, *sandio*, que asi te conbidas: Non te llegues a mi, ante te lo comidas». (*Buen Amor*, II, 41, 9-14)

Como se puede contrastar en los ejemplos, todos los casos remiten bien a una diferenciación de estatus social considerable (18a, b, d) o bien a la interacción entre dos personajes de estatus social bajo (18c, e). La expresión del insulto siempre va vinculada a una situación comunicativa tensa que se desencadena: por el encarcelamiento injusto del compañero de viaje de *Zifar* (18a), por una reyerta en una taberna (18b), por las insistentes persuasiones de Trotaconventos (18c), por el derribo del caballo al asno (18d) o por los intentos del Arcipreste para conseguir morada en el paso de las serranas gratis (18e). A pesar de adoptar

²⁴ «Loco, persona sin entendimiento que no actúa en base a la coherencia» (Freixas 1991: 332). Corominas (1987) lo define como sinónimo de *neccio* o *zafio*, y como antónimo de *sabio*.

formas dispares en los casos documentados, se ven algunas repeticiones que merecen ser destacadas. En las expresiones insultantes compuestas se ha documentado en dos ocasiones el adjetivo *falso* (*falso malo*, *falso traydor*), así como la expresión *nesçio*, presente tanto en el *Zifar* (con forma simple) como en el *Buen Amor* (forma compuesta, 18d), además de *traydor*, documentada en dos expresiones insultantes compuestas del *Zifar* (*villano traydor*, *falso traydor*). En la mayoría de los casos se puede observar que los insultos presentan significación léxica propia, es decir, que remiten por sí mismos a una descripción o caracterización (por supuesto, negativa) del interlocutor a quien se dirigen. De esta forma, insultos como *sandio*, *nesçio*, *ome syn entendimiento* o *loco* centran el blanco del objeto insultado en la escasez intelectual, otros como *falso* o *traydor* lo hacen con la deslealtad y falta de compromiso, algunos como *tuerto susio*, *torpe cojo* remiten a características físicas desafortunadas del interlocutor y, por último, otros como *malo* reducen la expresión negativa a connotaciones más generales.

3.1.5. Nombres propios

Los nombres propios constituyen otro porcentaje considerable de los vocativos empleados en el corpus. No obstante, cabe destacar que su uso solo está documentado en el *Buen Amor*, de manera que no encontramos ningún caso de empleo de nombres propios en el *Zifar*. Su empleo está asociado a pasajes concretos de las obras: solo en los diálogos entre Trotaconventos y Urraca con el resto de los personajes se emplean cinco nombres propios, en la conversación entre el Arcipreste con el Amor se emplean hasta tres, dos en el diálogo entre doña Cuaresma y don Carnal, y uno entre el Arcipreste y doña Endrina. Con ello se quiere decir que su uso está vinculado a situaciones comunicativas concretas, lo cual permite delimitar sus funciones con mayor facilidad.

La función del nombre propio en la conversación implica dos principales aspectos: por una parte, el grado de confianza o de conocimiento entre los dos participantes del discurso comunicativo, ya que en todos los casos en los que se documenta su presencia los hablantes se conocen bien entre ellos; y, por otra parte, denota una clara función apelativa en el discurso, funcionando como elementos que incrementan o resaltan el mensaje que se quiere transmitir al interlocutor. En resumen, se puede afirmar que estos nombres propios nos ofrecen una situación comunicativa muy concreta: la de un hablante que se dirige a otro al cual conoce para comunicar un hecho de importancia. Este valor se puede apreciar en los siguientes ejemplos que se muestran:

- (19) a. Dueña a Urraca: «Ffija, dixo la vieja, ¿osarvos he fablar? Dixo la dueña: *Urraca*, ¿por que lo has de dexar? Señora, pues yo digo de casamiento far: Ca mas val' suelta estar la viuda, que malcasar». (*Buen Amor*, II, 174, 6-12)
- b. Trotaconventos a Arcipreste: «Dixome que conosçia una byuda loçana, muy rrica e byen moça e con mucha ufana: *Açipreste*, amad esta, yo ire alla mañana, e si esta rrecabdamos, nuestra obra non es vana». (*Buen Amor*, II, 172, 1-4)

- c. Cuaresma a Carnal: «Ssalyo mucho ayna de todas esas calles; diz': tu, *Carnal sobervio*, meto que non me failles. Luego aquesta noche fuese a Ronçesvailles. ¡Vaya e Dios la guie por montes e por valles!» (*Buen Amor*, II, 123, 10-14)

Como se puede observar, todos los vocativos preceden a una secuencia que implica una pregunta (19a) o una orden (19b, c). En el caso del último ejemplo (19c), observamos cómo aparte del vocativo se incluye una expresión de carácter negativo, cercana al insulto, lo cual confiere una mayor tensión dramática a la intervención.

3.1.6. Otros vocativos

La amplitud del corpus recogido entre las obras estudiadas ha permitido localizar los vocativos más empleados en estas, así como el estudio de sus funciones y sus contextos ilocutivos asociados. No obstante, existe un grupo extenso de vocativos que no llegan a conformar por sí solos un porcentaje de aparición lo suficientemente destacado como para ser estudiados de forma general. Estos vocativos corresponden, individualmente, a menos del 1 % de los vocativos empleados, es decir, solo se documentan en uno o dos casos a lo largo del corpus. Su escasa frecuencia de uso no resta importancia a su análisis, aunque lo dificulta, ya que su ejemplificación es mucho más reducida, lo cual no permite, en muchos casos, comprender su función en la conversación. El listado de vocativos menos empleados en las obras es el siguiente:²⁵ *comadre* (2, *Buen Amor*), *varon* (2, *Buen Amor*), *vassalo* (1, *Buen Amor* y 1, *Zifar*), *donal/doña* (2, *Buen Amor*), *serrana* (2, *Buen Amor*), *serrana señora* (1, *Buen Amor*), *buena muguer* (1, *Buen Amor*), *vaquera* (1, *Buen Amor*), *bella* (1, *Buen Amor*) y *pariente* (1, *Buen Amor*).

3.1.7. La no expresión del vocativo

Hasta ahora se han comentado y ejemplificado los casos de secuencias dialogales con presencia de vocativo, pero no se han mencionado aquellos casos en los que, sin haber expresión del vocativo, hay interacción comunicativa entre dos interlocutores dentro del plano dialogal. Estos casos son muy numerosos en ambas obras, aunque no siempre se dan por los mismos motivos. De hecho, existe un componente arbitrario, puesto que no siempre la ausencia de vocativo lleva implícito un contexto comunicativo concreto. Como ya se ha venido explicando a lo largo del trabajo, el vocativo presenta funciones muy diversas dentro de la cadena discursiva, pudiendo indicar desde diferencias jerárquicas de carácter estamental o de estatus hasta estrategias comunicativas específicas, sin olvidar la extensa lista de insultos y expresiones negativas. En lo que respecta al *Buen Amor*, estas funciones, en ocasiones, no se expresan de forma continua, sino solo en la

²⁵ No se incluirán en este apartado los insultos, puesto que se considera que todos ellos forman un grupo unitario de vocativos, ya que todos ellos comparten la misma función discursiva.

primera interacción, sin volver a expresarse hasta varias intervenciones más adelante o hasta que se quiera expresar otra función diferente:

- (27) a. Trotaconventos a doña Endrina: «Maas cierto, *fija señora*, yo creo que vos cuydades olvidar ee escusar aquello que mas amades: esto vos non lo pensedes nin coydedes nin crea que, sinon la muerte sola, non parte las voluntades. Verdad es que los plaseres conortan a las deveves: por ende, *fija señora*, yd aa mi casa a veses; jugaremos a la pella, e otros juegos rreheses, jugaremos, folgaremos, darvos he y de las nuses». (*Buen Amor*, I, 290, 1-10)
- b. Trotaconventos a doña Endrina: «Ydvos tan seguramente conmigo aa la mi tyenda, como aa vuestra casa, tomar buena meryenda; nunca Dios lo quiera, *fija*, que ally vos nasca contyenda. Yremos calla callando, porque otro non l'entyenda. Los ornes aa las vegadas con el grand afiyncamiento; otorgan lo que non deven, mudan su entendimiento; quando es fecho el daño, vien' el arrepentimiento: ciega la muger seguida, non tyene seso nin tyento». (*Buen Amor*, I, 291, 1-12)
- c. Trotaconventos a Arcipreste: «*Amigo*, diz' ¿com' estades? yd perdiendo cuydado: encantador malo saca la culuebra del forado, cras verna a fablar convusco, ya lo dexo recabdato. See que bien dize verdat el vuestro proverbio chico: que el romero hito sienpre saca catico; sed eras orne en todo; non vos tengan por genico: fablad, mas recabdat, quando yo ay non fynco. Catad non enperesedes, menbratvos de la fablilla: Quando te dan la cabrilla, acorre con la soguilla; Recabdat lo que queredes, non vos tengan por castilla; Mas val' verguena en faz, que en coracon mansilla». (*Buen Amor*, I, 293, 1-10)

Los tres ejemplos responden a secuencias comunicativas contiguas temporalmente. Trotaconventos habla y trata de convencer a doña Endrina (27a, b), para después dar las noticias pertinentes al Arcipreste (27c). Todos los ejemplos presentan vocativos, aunque podemos observar que su capacidad de aplicación es amplia, pues en una misma intervención los emplea en una (27b, c) o en dos ocasiones (27a), sin necesidad de repetir constantemente la forma. Como se puede observar, en intervenciones extensas de varios versos se puede emplear un número diferente de vocativos, sin que ello parezca suponer una diferencia en cuanto a las funciones discursivas de la forma. En otros casos, encontramos la reiteración constante del vocativo a cada intervención, por ejemplo, en el caso del diálogo entre el matrimonio provenzal del pintor Pitas Paias y su mujer, donde se repiten hasta en cuatro ocasiones:

- (28) Diálogo entre Pitas Paias y su mujer: «Dixo don Pitas Paias: *madona*, sy vos plaz' mostratme la figura ee ¡aiam' buen solaz! Diz' la muger: *monseñer*, vos mesmo la catat: fey y ardidamente todo lo que vollaz. Cato don Pitas Paias el sobredicho lugar, e vydo grand carnero con armas de prestar. Coomo, *madona*, es esto oo como pode estar, que yo pyntee corder, ee trobo este manjar? Como en este fecho es syenpre la muger sutil e malsabyda, diz': ¿Coomo, *monsseñer*, en dos anos petid corder non se fer carner? Veniesedes tenplano: trobariades corder». (*Buen Amor*, I, 179-180)

Por este motivo, es difícil establecer cuántas secuencias dialogales sin vocativo encontramos, puesto que, en muchas ocasiones, estas forman parte de una intervención donde ya se ha expresado dicha unidad. Tampoco podemos

hacer un recuento por intervenciones, porque como ya se ha visto en los ejemplos, el número de vocativos empleados por secuencia dialogal puede ser dispar. También existen casos de no expresión del vocativo en toda una intervención, más común en unos personajes que en otros, de lo cual se hablará posteriormente. En este ejemplo podemos observar cómo doña Endrina no expresa ningún vocativo en el diálogo con su interlocutora, Trotaconventos, lo cual es algo bastante común en la obra:

- (29) Endrina a Trotaconventos: «Esto dixo don' Endrina, esta dueña de prestar: onrra ee non desonrra es cuerdamiente fablar; las dueñas e mugeres deven su rrepuesta dar a qualquier que las fablare o con ellas rrasonar. Quand esto a vos otorgo o a otro qualquiere: fablat vos, salva mi onrra, quanto fablar quigeredes de palabras en juego direlas si las oyere; non vos consintree engaño, cadaque lo entendiere. Estar sola con vos solo, esto yo non lo faria: non deve muger estar sola en tal conpañia: nage dende mala fama e mi desonrra seria; ante testigos, que veyan, fablarvos he algund dia». (*Buen Amor*, I, 240, 1-14)

No obstante, la no expresión del vocativo puede implicar motivos implícitos y no solo de carácter arbitrario. La inexpressión de la forma convierte la secuencia en una unidad vacía, la cual puede aportar, en muchas ocasiones, una información adicional. Como se ha mencionado anteriormente, hay personajes que en sus intervenciones emplean menos vocativos que otros, y esto va relacionado con las estrategias discursivas empleadas en cada uno de ellos. Por norma general, la no expresión del vocativo se emplea hacia destinatarios con los que se quiere salvar una distancia comunicativa prudencial. En el ejemplo (29) se ha podido observar cómo doña Endrina no quiere ceder ante las artimañas de Trotaconventos, y la falta de vocativos en su discurso es un indicador de ello.

También en el *Zifar* se ha observado que, en ocasiones, cuando en la conversación existe una brecha jerárquica importante, es decir, cuando las diferencias estamentales entre los miembros del diálogo son notables, y ambos no se conocen, es común que la persona que ostenta mayor poder no se dirija a la persona subordinada con un vocativo, ni siquiera con alguno de los tres mencionados anteriormente. Esta situación es aún más frecuente cuando los miembros subordinados pertenecen al estamento del pueblo llano o a los estratos más bajos de la sociedad, como son los delincuentes, los mendigos o los prisioneros. En el *Libro del Cauallero de Zifar*, Zifar, a lo largo de su viaje entre ciudades de las Antiguas Indias conoce en el camino a Ribaldo,²⁶ con quien comparte camino durante varias semanas. La diferencia estamental entre ambos es importante: mientras Zifar es un caballero reconocido, Ribaldo no es más que un hombre perteneciente al pueblo llano. En las primeras intervenciones, Zifar no se refiere a él empleando vocativo, simplemente interviene en el diálogo sin apelar a él de ninguna forma. Sin embargo, la situación cambia a medida que va

²⁶ 'Pícaro, nómada'. Ribaldo es un personaje nómada que comparte camino con Zifar hasta su llegada a Magdar.

avanzando su viaje juntos; se va forjando una relación afectiva, de cierta confianza, que desemboca en el empleo del vocativo *amigo* por parte de Zifar a la hora de dirigirse a su compañero de viaje. A continuación, se muestran ejemplos de dicha evolución:

- (30) a. Zifar a Ribaldo:²⁷ «Cauallero desauenturado en poco tienes las mis palabras? Digote dixo el cauallero que en poco ca tu non ves aqui omne para tan grant fecho commo ese que tu dizes». (*Zifar*, 117, 13-16)
- b. Zifar a Ribaldo: «Pero *amigo* guardate de mentir ca pocas vegadas abierta orne en esta ventura que tu acertaste que escapeste por malas arterias». (*Zifar*, 135, 17-19)

Observamos que en la primera intervención (30a), anterior a la segunda en la línea temporal narrativa, Zifar no expresa el vocativo ante Ribaldo. En la segunda intervención (30b) ya sí se dirige a él como *amigo*, como se ha mencionado con anterioridad, lo cual podría probar la distancia comunicativa y la cierta negatividad o desconfianza hacia el destinatario que implica la inexpressión del vocativo en algunos casos.

4. ESTRATEGIAS COMUNICATIVAS

Este apartado tiene como objetivo el análisis particular de los vocativos en cada personaje de las dos obras estudiadas. Se ha elegido una selección particular de personajes, aquellos más relevantes en la acción comunicativa y más activos en las interacciones conversacionales.²⁸ En el caso del *Libro del Cauallero Zifar*, los personajes analizados serán el propio Zifar, Grima, Ribaldo y el Rey de Mentón. Por otra parte, en el *Libro de Buen Amor* se analizará el discurso particular del Arcipreste, de Trotaconventos, de las dueñas seducidas y de las serranas. Como ya es sabido, dentro de este grupo existen personajes individuales (Arcipreste y Trotaconventos) y que remiten a realidades o conjuntos de personajes colectivos: las dueñas seducidas, que se agrupan en torno a la figura de doña Endrina, aunque no será la única, pues también la monja joven del segundo libro, la mora y otras tantas anónimas responden a esta; y la concepción de la serrana, que se relaciona con cuatro mujeres citadas en la obra: la Chata, Gadea, Menga y Alda.

4.1. *Libro del Cauallero Zifar*

Para llevar a cabo este análisis y comprender mejor el funcionamiento de los vocativos en la obra, se ha recogido tanto su frecuencia de uso en cada uno de los

²⁷ No se debe confundir el ejemplo prestando atención al vocativo enunciado por Ribaldo: lo interesante reside en la ausencia de vocativo en el discurso de Zifar al dirigirse a su compañero de viaje.

²⁸ Esto no quiere decir necesariamente que sean los personajes que más vocativos hayan empleado, sino los que participan en más conversaciones.

personajes estudiados como los contextos de aparición, que se comentarán más adelante.

VOCATIVO	Zifar	Ribaldo	Grima	Rey
<i>Señor</i>	24	7	5	1
<i>Amigo</i>	19	1	1	3
<i>Fijo</i>	5	0	0	2
<i>Amigo señor</i>	2	0	5	0
<i>Cauallero</i>	2	3	0	1
Insultos o expresiones negativas	0	1	0	0
Otros vocativos	0	0	0	1
Total	52	12	11	8

TABLA 1. Relación de los vocativos más empleados por personaje en el *Zifar*.

Como cabe esperar, es Zifar el personaje que más participa en las conversaciones, destacando en gran medida sobre el resto de ellos. Realmente, los vocativos que emplea suponen prácticamente un tercio del total que aparece en el *Zifar*, por lo que su estudio será más que significativo. Siguiendo a este, con una estadística mucho inferior, se encuentran personajes subordinados de alguna forma a Zifar: Grima, su mujer, personaje de carácter mucho más pasivo; Ribaldo, su compañero de viaje; y el Rey de Menton, que gobierna en el territorio que supone el destino final del viaje de los protagonistas. Los vocativos empleados responden a una lista poco extensa, por lo que los personajes no van a manejar una gran cantidad diferenciada de formas empleadas, decantándose la mayoría por las más comunes en la obra, *señor* y *amigo*. La elección del análisis de las estrategias comunicativas empleadas en solo cuatro personajes de la obra reside, principalmente, en que el resto no desarrolla una continuidad de intervención destacable, sino que interviene en pasajes esporádicos, lo que impide la adecuada observación del uso de los vocativos.

4.1.1. Zifar

Los vocativos que emplea Zifar son, principalmente, *señor* y *amigo*. También se documentan algunos casos de *fijo*, *amiga señora* o *cauallero*. Las relaciones entre los contextos de aparición y los vocativos empleados no son demasiado complejas, ya que el personaje se ciñe al esquema jerárquico de uso que se ha explicado en el capítulo anterior. *Señor* y *amigo* representan en sus intervenciones una cuestión de referencia estamental: emplea la primera para dirigirse a alguien más poderoso que él, mientras que hace lo propio con la segunda cuando interviene en una conversación con alguien de menor estamento social, o, en su caso, de menor estatus social. Este esquema se cumple en la inmensa mayoría de los ejemplos documentados y no sufre variaciones, lo cual permite conocer la jerarquía social de los intervinientes en sus conversaciones:

- (32) a. Zifar a Dios: «*Señor*, dixo el cauallero, a todo es en tu poder, e fas commo touieres por bien». (*Zifar*, 91, 16-17)

- b. Zifar a Ribaldo: «Ay *amigo* ! dixo el cauallero, queden ya tus palabras, sy Dios te vala! ca non te puedo responder ya a quanta s preguntas me fazes; pero creas por cierto yria a aquellas partes de aquel regno que tu dizes, sy ouiese quien me guiase». (*Zifar*, 119, 19-22)

La diferencia entre ambos ejemplos, como se puede observar, reside en la jerarquía de cada interlocutor: en el primero (32a) es Dios, superior a cualquier ente humano, por lo que emplea *señor*; en el segundo (32b), por el contrario, es Ribaldo, de estamento inferior a Zifar, pues mientras que este es Caballero nombrado, el otro es una persona perteneciente al pueblo llano.

El caso de *amiga señora*, como se explicó anteriormente, va vinculado estrechamente a las relaciones matrimoniales, más concretamente, a la del protagonista con su mujer, Grima. Esta expresión solo se emplea para dirigirse a ella, aunque también lo hace a través de *señora*, sin que parezca advertirse ningún tipo de diferencia entre ambos vocativos:

- (33) a. Zifar a Grima: «*Amiga señora*, dixo el Cauallero Zifar, yo seyendo moco pequeño en casa de mi auuelo, oy dezir que oyera a su padre que venia de linaje de reys». (*Zifar*, 33, 13-15)
- b. Zifar a Grima: «Mas *señora*, dixo el cauallero, yo veo que veuimos aquí a grant desonrra de nos e en grant pobredat, e sy lo por bien touiesedes, creo que seria bien de nos yr para otro reyno, do non nos conociesen, e mudaremos ventura» (*Zifar*, 34, 23-27)

Por último, *fijo* y *cauallero* son vocativos meramente descriptivos y asociados a pasajes concretos: el primero es empleado en las cinco ocasiones para dirigirse a Roboan, su hijo mayor (34), mientras que el segundo lo emplea para dirigirse en casos puntuales a otro caballero (35), sobre todo cuando no tiene conciencia clara de su superioridad o inferioridad:²⁹

- (34) Padre a hijo: «E desde que el padre vio la gente de la çibdat que era aquedada, dixo asy *fijo*, commoquier que yo te dixes luego que veniste que te ama asegurado el tu enemigo, digote que non es asy». (*Zifar*, 18, 27-29)
- (35) Zifar a Portero: «E el Cauallero Zifar le dixo: *Cauallero*, nos somos de tierra estraña, e acaescimos por nuestra ventura en este lugar, e venimos muy cansados e es muy tarde, ora de bisperas, e non abremos otro lugar poblado do fuesemos albergar». (*Zifar*, 41, 23-26)

4.1.2. Ribaldo

Ribaldo es un personaje de estamento social bajo, sin estatus social tampoco, que comparte camino con Zifar en su aventura. Como ya se comentó en el capítulo anterior, destaca su progresivo aumento de su estatus social particular, dentro de la referencia conversacional Zifar-Ribaldo, debido al aumento de confianza del

²⁹ Cuando tiene claro que su estamento y estatus es superior o inferior, se dirige a ellos como *señor* o *amigo*, respectivamente. El uso de *cauallero* como vocativo en el *Zifar* parece estar más extendido entre personajes que no ostentan dicho título.

primero, fruto de la convivencia continuada. Se dirige a pocos personajes más aparte de su compañero de viaje: de los 12 vocativos que emplea, siete de ellos son *señor* (36) y tres *cauallero* (37), la mayoría para dirigirse a Zifar. Expresa un insulto en una ocasión, *falso traydor*, para dirigirse a un delincuente, lo cual también puede estar relacionado con su condición social inferior.³⁰

(36) Ribaldo a Zifar: «E el ribaldo se fue par a alia do lidiauan estos dos caualleros, e quando fue cerca dellos conoscióle el Cauallero Zifar en los paños que le auia dado, e dixole: Amigo, aqui eres? *Señor*, dixo el ribaldo, aqui a la vuestra merced; e commo estades». (*Zifar*, 149, 1-4)

(37) Ribaldo a Zifar: «*Cauallero desauenturado*, perdiste tu cauallo e non muestres y pesar? Non lo perdy yo, dixo el cauallero». (*Zifar*, 110, 19-20)

Debe destacarse que se observa una cierta diferencia en el uso de *cauallero* y *señor*: el primero lo emplea al principio de sus conversaciones, acompañado del adjetivo *desventurado*. Más adelante, cuando comienza a interactuar con más frecuencia con el caballero, coincidiendo también con la inclusión del vocativo en su discurso al dirigirse a él, Ribaldo emplea únicamente *señor*, como mayor muestra de respeto.

4.1.3. Grima

La esposa de *Zifar* se caracteriza por sus escasas intervenciones y por la pasividad de sus actos (a pesar de ser el personaje femenino que más interviene en la obra y que desempeña, dentro de lo cabe, más actividades en la acción narrativa). De los 11 vocativos que emplea, casi la mitad los usa para dirigirse a su marido (38), a través de la ya citada y explicada forma *amigo señor*; otros tantos para dirigirse a alguien superior, siempre al rey o a la reina de una de las tierras por las que pasa, a través de la forma *señor, señora* (39). Por último, emplea en un solo contexto la forma *amiga*, con carácter casi anecdótico, para dirigirse a una mujer anónima, cuyo estamento social inferimos que es más bajo que ella, puesto que Grima es mujer de caballero y ello le otorga, en principio, un mayor reconocimiento social (40). Este caso en particular podría ser especialmente estratégico, pues ha perdido a su hijo y quiere que esta señora le preste ayuda para encontrarlo. En cierto modo, podría tratarse de una «rebaja» por parte de Grima empleada para pedir auxilio:

(38) Grima a Zifar: «E estas palabras que dezia el cauallero oyolas Grima la su buena muger, e entro a la camara do el estaua en este pensamiento, e dixole *amigo señor*, que es este pensamiento e este grant cuydado en que estades?» (*Zifar*, 15, 20-23)

(39) Grima a Rey: «*Señor*, dixo ella, non se al sy non el poder de Dios e vn moço pequeño que esta encima de aquella vela, que la guia segunt es el mio cuidar». (*Zi*, 101, 3-5)

³⁰ No es común que personajes de estamento social alto insulten a otros, salvo excepciones. La mayoría de insultos en ambas obras suelen estar siempre vinculados a personajes de condición y poder bajo, sobre todo el destinatario de estos.

- (40) Grima a otra mujer: «E quando torno la madre para su posada, non fallo su fijuelo, e dixo a la huespeda: *amiga*, que se fizo mio fijuelo que dexe aqui?» (*Zifar*, 86, 13-16)

4.1.4. Rey de Menton

El rey de Menton, último territorio que la familia de Zifar visitará, interviene en algunas ocasiones, expresando, para los escasos pasajes en los que figura, un número muy diferente de vocativos: *amigo* en 3 ocasiones (41); *fija*, en dos ocasiones, siempre para dirigirse a su hija natural (42); *señor*, en una única ocasión, para dirigirse a un noble, posiblemente poderoso (43); *cauallero*, para dirigirse a Zifar; y, por último, *buena muguer*, en referencia a Grima. El número elevado de veces que emplea la forma *amigo* en comparación con otras formas reside en el alto estamento jerárquico que ostenta, pues es el rey de un territorio, por lo que pocos personajes podrán tener más poder que él:

- (41) Rey a los condes: «E quando fue otro dia en la mañana venieron los condes e los grandes ornes a casa del rey, e preguntoles el rey: *amigos*, quien fue aquel cauallero tan bueno que tanto bien fizo ayer?» (*Zifar*, 153, 6-8)
- (42) Rey a la infanta (su hija): «Par Dios, *fija*, dixo el rey, mucho vos lo agradeço porque atan bien lo dezides; e bien cuydo que este cauallero de mas alto lugar es de quanto nos cuydamos» (*Zifar*, 151, 24-26)
- (43) Rey al noble: «E leuantose vno e dixo al rey: *Señor*, datnos tienpo en que nos podamos acordar, e respondervos-hemos. E el rey con grant desden dixo: *Cauallero*, quanto tienpo vos quesierdes» (*Zifar*, 156, 14-17)

Cabe destacar que no siempre el rey se dirige al resto de personajes empleando el vocativo: como ocurrió en el ya citado caso de Zifar con Ribaldo en sus primeras interacciones, el Rey tampoco se dirige a personajes con los que mantiene una diferencia jerárquica muy elevada. En este caso particular, lo podemos observar con su mayordomo, a quien no se dirige empleando vocativo en ninguno de los contextos documentados:

- (44) a. Rey al mayordomo del rey: «E el rey dixo a su mayordomo: Es aquel el nuestro cauallero estraño? Señor, dixo el mayordomo, sy». (*Zifar*, 145, 6-7)
- b. Rey al mayordomo del rey: «Señor, dixo el mayordomo, esta a guisa de buen cauallero e orne de buen entendimiento, e semeja que sienpre andido en guerra e vso de caualleria, atan bien sabe departir todos los fechos que pertenesçen a la guerra. Pues que dize desta guerra en que somos? dixo el Rey». (*Zifar*, 155, 22-26)

4.2. Libro de Buen Amor

Al igual que en el anterior apartado, también se ha recogido tanto la frecuencia de uso de los vocativos en cada uno de los personajes estudiados como los contextos de aparición (tabla 2). Resultan especialmente significativas las cifras que arroja el estudio cuantificativo de los vocativos empleados en cada personaje. Para empezar, es Trotaconventos el personaje que más vocativos emplea, hecho que encaja bien con el carácter del personaje. Su discurso dialogal es el más rico,

pues emplea un amplio conjunto de funciones discursivas y de recursos comunicativos, que serán explicados más adelante. El Arcipreste, como personaje principal de la obra, también emplea el vocativo con frecuencia, no solo cuando se dirige a Trotaconventos o a las dueñas que pretende conquistar, sino también cuando interacciona con voces alegóricas (el Amor, doña Venus, entre otras). El caso de las dueñas es especialmente significativo, ya que a pesar de ser un personaje constante en toda la obra (el Arcipreste se acerca a más de diez mujeres en el transcurso de la acción narrativa), apenas usa el vocativo en sus interacciones con otros personajes. Este hecho, que se comentará detenidamente enseguida, se relaciona con la pasividad de estos personajes, con la falta de recursos comunicativos y por el rechazo a quienes se dirigen a ellas. En cambio, el caso de las serranas es sustancialmente distinto: a pesar de figurar en pasajes concretos únicamente, emplean más el vocativo, por ejemplo, que doña Endrina, una de las más destacadas dentro del grupo de las dueñas.

VOCATIVO	Arcipreste	Trotaconventos	Dueñas	Serranas
<i>Señor</i>	9	18 (<i>señora</i>)	0	0
<i>Amigo</i>	5	7	0	1
<i>Fija</i>	0	8	0	0
<i>Fija señora</i>	0	8	0	0
Nombres propios	4	2	2	0
Insultos o expresiones negativas	0	2	0	2
<i>Vieja</i>	1	0	5	0
<i>Serrana</i>	3	0	0	0
Otros vocativos	9	0	1	1
Total	31	45	8	4

TABLA 2. Relación de los vocativos más empleados por personaje en el *Buen Amor*.

4.2.1. Trotaconventos

La Trotaconventos es el personaje que más interactúa en la obra, haciendo de vector común entre el resto. Si bien el relato autobiográfico no posiciona su figura en el centro de la acción narrativa, su importancia en ella es indiscutible. Se trata de una mujer anciana, *vieja*, tal como se refieren a su figura en varias ocasiones, que conoce a la perfección al resto de personajes de la obra. Su estamento social es bajo, despreciable a ojos de la sociedad, pero en cambio el estatus social y el poder que ostenta en los círculos que se mueve es elevado, pues muchos, como el Arcipreste o algunas de sus amantes dependen emocionalmente de ella. Debido a su labor de persuasión, de engaño, de convencimiento, sus diálogos resultan ser muy ricos, con múltiples estrategias comunicativas empleadas y que demuestran un dominio absoluto de estas. Por ello, el análisis de su discurso y de los vocativos que emplea resulta interesante e imprescindible para la comprensión de las funciones de esta forma lingüística.

por Trotaconventos son específicos y siempre se repiten los mismos. Destacan especialmente *señora*, *fija* y *fija señora*, empleados en 34 ocasiones (un 75,75 % del total que emplea en la obra), cuyo uso siempre va orientado a tratar de persuadir a las dueñas jóvenes amantes del Arcipreste. Otro de los vocativos que emplea con frecuencia es *amigo*, en siete ocasiones, todas para dirigirse al Arcipreste. También se aprecia que Trotaconventos es un personaje que, en alguna ocasión, insulta, al igual que las serranas, lo cual puede estar vinculado a su condición estamental baja. Estas estadísticas ayudan a entender la posición social y el papel que juega Trotaconventos en la obra. La totalidad de sus intervenciones van destinadas a la búsqueda de intereses motivados para su propio beneficio, puesto que su ayuda no es, ni mucho menos gratuita: trabaja para el Arcipreste y consigue de mano de las dueñas algún complemento adicional, como la venta de ungüentos y otros productos (3a). Por ello, todos los vocativos que emplea siguen siempre la misma dirección comunicativa, pues se dirigen a sus potenciales clientes. No obstante, cabe destacar que se usan mucho más en sus conversaciones con las dueñas jóvenes, lo cual se explica con el proceso de persuasión que ello implica: no es el Arcipreste el que tiene que ser convencido, sino sus amantes, por lo que resulta coherente que Trotaconventos aproveche las funciones lingüísticas del vocativo para ello. No hay interacción comunicativa del personaje que no presente intereses directos o indirectos; de hecho, casi todas sus intervenciones van acompañadas de vocativo:

- (45) a. Trotaconventos a doña Endrina: «*Fija*, perdet el miedo, que se toma syn rason: en casarvos en uno, aqui non ay trayçion». (*Buen Amor*, I, 283, 9-10)
- b. Trotaconventos a mora: «*Fija*, mucho vos saluda uno que es de Alcalá, enbiavos una goda con este alvala». (*Buen Amor*, II, 226, 5-6)
- c. Trotaconventos a doña Endrina: «Entro la vieja en casa, dixole: *señora fija*, en esa mano bendicha tomat esta sortija». (*Buen Amor*, I, 254, 5-6)
- d. Trotaconventos a doña Endrina: «Pues ¿que? *señora fija* ¿como esta vuestra cosa? Veovos byen locana, byen gordilla, hermosa». (*Buen Amor*, I, 280, 6-7)

Como se puede observar en los ejemplos mostrados, Trotaconventos emplea el vocativo como elemento de persuasión, con objetivos muy concretos: que doña Endrina se case con el Arcipreste (45a), presentarlo a la mora (45b), regalar un obsequio a doña Endrina para lograr más fácilmente sus intereses (45c) o halagarla con la misma finalidad (45d). Doña Endrina es el personaje al que más se dirige Trotaconventos y es, por tanto, el que más recibe las consecuencias de las estrategias comunicativas de esta; entre otras cosas debido a que su historia es la que presenta una mayor extensión. De hecho, finalmente acaba manteniendo una relación amorosa con el Arcipreste, aunque breve, pues muere a los escasos días (Blecua 2010). En todos estos intentos de sugestión se sigue la misma estructura: previa a la secuencia persuasiva se sitúa el vocativo, que es siempre uno de los tres citados anteriormente, que ayuda a marcar el inicio de la estructura al mismo tiempo que causa el efecto deseado en el destinatario, puesto

que en cierta medida se produce un proceso de falso enaltecimiento, de lisonja. Esto tiene un único fin, el de

suscitar un cambio en las actitudes, creencias y/o acciones del receptor -o receptores- a través de la transmisión de un determinado mensaje, que es susceptible de ser aceptado o rechazado por este último. (Perloff 1993: 256)

Acto seguido, tiene lugar la presentación de la secuencia principal, que invita a desarrollar una acción determinada. En algunos casos sirve para presentar directamente la figura del Arcipreste, su descripción física o psicológica (por supuesto, siempre positiva) para tratar de apelar a la atención de la dueña en cuestión. En el caso particular de Trotaconventos, apreciamos una tasa considerable de éxito, sobre todo cuando el ejercicio de persuasión se prolonga en el tiempo, si bien existen muchas dueñas que rehúsan los ofrecimientos de la alcahueta y hacen caso omiso de sus requerimientos:

- (46) Trotaconventos a mora: «*Fija*, mucho vos saluda uno que es de Alcala, enbiavos una çoda con este alvala. El Criador es convusco, que mucho desto tal ha: tomatlo, fija señora. Diz' la mora: leguala!» (*Buen Amor*, II, 226, 5-8)

El rechazo de la mora solo puede comprenderse a través del significado de la expresión con la que responde. En palabras de Cejador, significa «¡No, por Alá! *La* o *le*, no; *u*, y; Alá, nombre de Dios, que añaden para dar fuerza a la negación» (Cejador 1963: 227).

Cuando se dirige al Arcipreste, emplea mayoritariamente la forma *amigo*, estableciendo una especie de escalón jerárquico entre su figura y la suya, ya que el Arcipreste, a fin de cuentas, depende de ella y de sus servicios (47b). No obstante, encontramos secuencias en las que se refiere a él empleando un vocativo de nombre propio o incluso mediante insultos:

- (47) a. Trotaconventos al Arcipreste: «Con su pesar la vieja dixome muchas veses: *Açipreste*, mas es el rroydo que los nuses». (*Buen Amor*, II, 27, 1-2)
 b. Trotaconventos al Arcipreste: «El mes era de março, salido el verano; vinome ver una vieja, dixome luego de mano: *moço malo*, *moço malo* mas val' enfermo que sano.³¹ Yo trave luego della e fablel en seso vano». (*Buen Amor*, II, 26, 12-15)

La relación entre el Arcipreste y Trotaconventos es más compleja que la que se establece entre las jóvenes amantes y la vieja alcahueta. Debe comprenderse que es el Arcipreste el que contrata y paga a Trotaconventos para conseguir sus objetivos amorosos, pero esta acabará ocupando cada espacio de su existencia, haciéndolo completamente dependiente de ella. Esto permite conjugar una relación que se establece a caballo entre la jerarquía (de ahí que Trotaconventos se dirija a él como *amigo* o incluso se pueda atrever a insultarlo en determinadas

³¹ Esta estructura refranística remite a la desordenada y activa vida amorosa del Arcipreste, de ahí que Trotaconventos diga que «más vale enfermo que sano», puesto que estando en la cama, aunque enfermo, cometerá menos actos indeseables que estando sano fuera de ella.

ocasiones) y la confianza mutua, la cual se refleja lingüísticamente a través de la expresión de vocativos de nombre propio (47a).

4.2.2. Arcipreste

Las estrategias comunicativas del Arcipreste presentan también un análisis complejo, comenzando por la amplia diversidad de formas de vocativo que emplea, así como por la gran cantidad de personajes diferentes con los que interactúa. A diferencia de Trotaconventos o las dueñas, quienes mantienen una comunicación bidireccional (tan solo se comunican con otros dos personajes), el Arcipreste es el vector de unión entre la acción narrativa y el narrador. Se trata de un personaje autobiográfico, en quien se refleja la voz narrativa, siendo por tanto el núcleo central de la obra. Su discurso es complejo, precisamente por la gran cantidad de conversaciones diferentes en las que participa, lo cual se refleja lingüísticamente en los vocativos expresados. No obstante, esta diversidad no implica exactamente que sea el personaje que más recursos estratégicos de comunicación plantee, puesto que Trotaconventos, por su propia naturaleza, supera con creces este aspecto. Dentro de este conjunto de expresiones, las que emplea con más frecuencia son *señora* (para dirigirse tanto a Trotaconventos como a sus amantes), *amigo* (a diferentes destinatarios), nombres propios (frecuentes en discursos con personajes alegóricos, como el Amor) y *serrana* (para dirigirse a las cuatro mujeres con las que se encuentra en su paso por la sierra). El resto de los vocativos que emplea presentan una frecuencia minoritaria,³² como *madre*, *comadre*, *dueñas*, *vaquera*, *bella* o *amada*, entre otros. El hecho de que Trotaconventos exprese un mayor número de vocativos que el Arcipreste teniendo la primera un espectro conversacional más reducido se explica por las necesidades de cada uno, y por las funciones discursivas que ambos aplican en sus diálogos. Mientras que Trotaconventos vive gracias a la persuasión, el Arcipreste no tiene ese problema. Sus esfuerzos comunicativos irán dirigidos a su interacción con las amantes y, en ocasiones, a alabanzas a la alcahueta. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que las dueñas conversan en mayor medida y siempre de forma previa con Trotaconventos, por lo que a veces las conversaciones de estas con el Arcipreste son inexistentes en algunos casos.

El vocativo *señora* es empleado en 7 ocasiones para dirigirse a la figura de la dueña, que en la mayoría de los casos responde al personaje de doña Endrina, quien es realmente con la que más va a interactuar el Arcipreste. Ya se ha hablado previamente del empleo de *señora* para referirse a la amante durante el proceso de conquista amorosa. En todos los casos observados este uso sigue un esquema básico de aplicación, que consiste en un halago (48a) o una petición que satisfaga los deseos de quien habla (48b, c) precedidos en ambos casos por la forma citada:

³² Empleados en menos de un 5 % de sus intervenciones con vocativo.

- (48) a. Don Melón a Doña Endrina: «*Señora*, por la mesura, que agora prometedes, non se graçias que lo valan, quantas vos mereçedes». (*Buen Amor*, I, 240, 14-15)
- b. Don Melón a Doña Endrina: «Otorgatme ya, *señora*, aquesto de buenamente, que vengades otro día a la fabla solamiente». (*Buen Amor*, I, 239, 4-5)
- c. Don Melón a Doña Endrina: «Escucheme, *señora*, la vuestra cortesía un poquillo que vos diga del amor y muerte mía». (*Buen Amor*, I, 237, 11-12)

Especialmente significativo es el caso del pasaje del Arcipreste en la sierra, en el cual se encontrará con hasta cuatro mujeres, de las cuales tratará de salir impune, no siempre consiguiéndolo. Resulta interesante comprobar que solo en ese segmento de la obra, de no muy extensa duración el Arcipreste llegue a enunciar hasta siete vocativos para dirigirse a ellas, todos ellos diferentes: *serrana*, *serrana señora*, *serrana falguera*, *vaquera*, *amiga*, *bella* y *amada*. El motivo de por qué se da esta estadística, *a priori* desorbitada con respecto a otros pasajes de la obra, se comprende por las necesidades del Arcipreste ante la situación extraordinaria que se da en dicho pasaje. Huir de las serranas no resulta sencillo, por lo que aplica, además de la amplia gama de vocativos empleados, también juegos irónicos y ciertas construcciones ingeniosas como es el caso de *serrana señora*, ya citada en el capítulo anterior; demostrando una pasmosa facilidad a la hora de desarrollar estructuras persuasivas con éxito. A continuación, se muestran algunos ejemplos de ello:

- (49) a. Arcipreste a serrana: «Dixel' yo a ella: omillome, *bella* diz': tu, que bien corres, aqui non t' engorres: anda tu jornada». (*Buen Amor*, II, 61, 11-15)
- b. Arcipreste a serrana: «Yo I' dixe: de grado; mas yo so cassado aqui en Ferreros; mas de mis dineros darvos he, *amada*». (*Buen Amor*, II, 62, 6-10)
- c. Arcipreste a serrana: «Radio ando, *serrana*, en esta grand' espessura: a las vezes orne gana o pierde por aventura». (*Buen Amor*, II, 46, 8-11)
- d. Arcipreste a serrana: «Dixome que jugasemos al juego por mal del uno. ¡Pardios!, dixe yo, *amiga*, mas querria almorsar D'ayuno e d'arçeido non podria solasar». (*Buen Amor*, II, 44, 3-5)

La estructura empleada en cada uno de los contextos es diferente. Por un lado, se encuentran los ejemplos irónicos (49a, b), aquellos que remiten a la descripción física de las serranas con cierta burla o desdén, apreciables para el público lector, pero no por su interlocutora, y prueba de ello es que finalmente acabará escapando de la sierra; por otra parte, se encuentran los ejemplos que simplemente expresan el deseo, el ruego o la petición sin apelar a rasgos físicos de las serranas (49c, d). Todos ellos tienen en común la muestra de los esfuerzos del personaje por escapar de la situación de manera airosa. Observamos cómo en los dos primeros ejemplos el Arcipreste emplea el vocativo como elemento apaciguador (aunque irónico y jocoso a nuestra vista) que precede a una estructura imperativa explícita (de carácter casi desiderativo) en (49a) «anda tu jornada», o implícita en (49b) «yo so cassado aquí en Ferreros», pues indirectamente le está diciendo que su matrimonio y compromiso son incompatibles con los requerimientos de la serrana. Los dos últimos ejemplos

persiguen un objetivo similar, aunque aquí el vocativo se apoya en la anteposición verbal «radio ando» (49c), que le confiere a la intervención un carácter casi lírico; por otra parte, el empleo de *amiga* (49d) dista de los usos comunes de este vocativo y su función en este pasaje concreto parece ser cercana al resto de los ya comentados.

4.2.3. Dueñas

El grupo de las dueñas es, sin lugar a dudas, el más pasivo y con estrategia comunicativa más pobre de los que serán analizados en este apartado. Se trata de un conjunto de mujeres que comparten en común ser el objeto de deseo del Arcipreste, aunque haya sutiles diferencias entre ellas: mientras que la mayoría solo se menciona brevemente y de pasada, otras como doña Endrina participan en gran cantidad de los diálogos de la obra. El estudio de este tipo de amantes resulta más interesante, entre varias razones, porque disponemos de más secuencias dialogales que analizar. La realidad es que ninguna de estas amantes emplea demasiados recursos expresivos ni comunicativos, emplean vocativos con poca frecuencia, siempre para dirigirse a Trotaconventos, haciéndolo en la mayoría de las ocasiones como *vieja*, salvando uno de los diálogos en el que se refiere a ella por su nombre propio *Urraca*, salvando una ocasión en la que se emplea *buena muger*. Destaca especialmente la falta de documentación de vocativos hacia el Arcipreste, que no se da en ningún pasaje de la obra. Esta reiterada omisión de vocativos puede indicar una baja planificación y recursos comunicativos, la muestra de desprecio o simplemente la escasa motivación que les generan los personajes que interactúan con ellas, movidos únicamente por sus intereses.

4.2.4. Serranas

La expresión de vocativos por parte de las serranas es menor que en el caso del Arcipreste, empleando ellas *amigo* y *pariente* y dos insultos. Los usos de *amigo* y *pariente* son difusos, y no parecen adquirir un valor o función específica en el discurso de las serranas. Por otra parte, los insultos están claramente vinculados a un rechazo directo de sus peticiones:

- (50) Viajero a serrana: «Por el pynar ayuso falle una vaquera, que guardava sus vacas cerca esa rribera: Yo le dixé: Omillome, sserrana falagera, Morarme he convusco o mostradme la carrera. Ssemejasma, *sandio*, que asi te conbidas: Non te llegues a mi, ante te lo comidas». (*Buen Amor*, II, 41, 9-14)

5. CONCLUSIONES

El estudio del vocativo en las obras que componen el corpus del trabajo ha permitido establecer un punto de partida para determinar las funciones del

vocativo en época bajomedieval. Si bien es cierto que los resultados obtenidos son de carácter parcial, pues describen la situación en dos contextos particulares (en este caso, en obras literarias con presencia de diálogos), podrán ser extrapolados a un contexto general cuando se contrasten los resultados obtenidos en otros corpus de diferente tipología textual.

Algo que se puede afirmar como seguro es que el vocativo no presenta las mismas funciones en la actualidad que en el siglo XIV, lo cual encaja con la tesis inicial de la que se partía. Ni la sociedad ni la lengua es la misma, por tanto, es lógico que la forma de dirigirse al interlocutor en una conversación haya cambiado radicalmente. La sociedad estamental y jerarquizada del siglo XIV propicia que existiesen unidades que, de alguna forma, lograsen establecer y reflejar esas diferencias de subordinación, al mismo tiempo que apelaban a la atención de la otra persona. Asimismo, se han podido observar estrategias comunicativas particulares de cada personaje, algunas de ellas basadas en mecanismos como la persuasión o la ironía, reflejadas en el uso particular del vocativo en su discurso. Son los cambios en la forma que adopta el vocativo los que han ayudado a arrojar más luz acerca de su funcionamiento, pues el estudio de las variaciones de posición no ha aportado, *a priori*, demasiada información relevante, entre otros motivos debido a las sujeciones de una de las obras propuestas a las normas de la métrica y la rima.

El corpus seleccionado permite extraer una relación de ejemplos de interacciones dialogales entre personajes literarios, que cubre buena parte del espectro social existente a principios del siglo XIV. Este hecho, sin acercarse a dibujar una situación definitiva de las funciones del vocativo en la Edad Media, ayuda a plantear las diferencias que han sufrido sus funciones a lo largo de la historia, observadas en el análisis del presente trabajo, y pone de relieve la necesidad de continuar en estas investigaciones, con el fin de poder aproximarnos con más precisión a su descripción discursiva diacrónica.

No obstante, aún queda camino por recorrer, y muchas preguntas por responder. Se desconoce si estas formas de dirigirse al interlocutor son propias de la tradicionalidad idiomática o discursiva, es decir, desconocemos si su origen está en el latín y si es común a las lenguas romances, o si, por el contrario, son propias del romance castellano o son importadas de otras lenguas influyentes en el corpus (en el caso del *Zifar*, podrían existir influencias árabes). En cualquier caso, es difícil delimitar esta cuestión, ya que no existen estudios que hayan abordado el tema hasta ahora. Por otra parte, también se discute que los diálogos literarios constituyan o no un modelo de lengua oral, como se ha mencionado anteriormente. No obstante, estos resultados pueden permitir desarrollar más adelante nuevos modelos de identificación de situaciones comunicativas más o menos cercanas a lo oral, ya que, a partir del estudio del vocativo, se puede llegar a determinar qué contextos están basados en la inmediatez y cuáles en la distancia comunicativa. Es posible que existan diferencias lingüísticas dentro del discurso de un mismo individuo, determinadas por el contexto y por sus

receptores, entre otros factores; y comprender el funcionamiento del vocativo y sus connotaciones jerárquicas pueden ayudar a clasificar y justificar tales diferencias.

Por todo ello, se plantea la necesidad de continuar con esta investigación para conseguir determinar la situación del vocativo fuera de estas obras, de forma que permita llegar a conclusiones de carácter más general, así como explorar y analizar otros contextos que el corpus no haya podido ofrecer. Igualmente, se trabajará en la procedencia de dichas formas, en sus orígenes y en su desarrollo, con el fin de delimitar, en cierta medida, la historia del vocativo en nuestra lengua.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala Martínez, Carlos (2004), *Economía y sociedad en la España medieval*, Madrid, Istmo.
- Bañón, Antonio Miguel (1993), *El vocativo en español. Propuesta para su análisis lingüístico*, Barcelona, Octaedro.
- Blecua, Alberto (2010), *Libro de Buen Amor*, Madrid, Cátedra.
- Brandimonte, Giovanni (2010), «Breve estudio contrastivo sobre los vocativos en el español y el italiano actual», en *Del texto a la lengua: la aplicación de los textos a la enseñanza-aprendizaje del español. L2-LE. Actas del XXI Congreso Internacional de la ASELE*, Bongaerts, Hanne, De Santiago-Guervós, Francisco Javier, Sánchez, Jorge J. y Seseña, Marta (coords.), Salamanca, ASELE, pp. 249-262.
- Brown, Gillian y Yule, George (1993), *Análisis del discurso*, Madrid, Visor.
- Cano, Rafael (1994), «Perspectivas de la sintaxis histórica española», en *Actas del Congreso de la Lengua Española: Sevilla, 7 al 10 octubre, 1992*, Madrid, Instituto Cervantes, pp. 577-586.
- Cano, Rafael (2008), «La sintaxis de los documentos primitivos: interacción oral y convencionalismo discursivo», en *El primitivo romance hispánico. De nuevo sobre la época de Orígenes*, Díez Calleja, Beatriz (ed.), Salamanca, Editorial Instituto Castellano y Leonés de la Lengua Española, pp. 397-406.
- Cejador y Frauca, Julio (1963), *Libro de Buen Amor*. Edición y notas de Julio Cejador y Frauca, Madrid, Espasa-Calpe.
- Corominas, Joan (1987), *Breve diccionario etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, Gredos.
- Del Rey Quesada, Santiago (2021), *Grupos léxicos paratáticos en la Edad Media romance: caracterización lingüística, influencia latinizante y tradicionalidad discursiva*, Berna, Peter Lang.
- Díaz-Bravo, Rocío (2019), «Study of Medial and Conceptual Orality in the *Retrato de la Loçana andaluza*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 96(10), 1189-1215.
- Eberenz, Rolf (2000), *El español en el otoño de la Edad Media*, Madrid, Gredos.
- Fernández Alcaide, Marta (2019), *Textos para la historia del español XIII. Cartas del marqués del Risco al virrey, Huancavelica, 1684: edición y estudio lingüístico*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- Freixas, Anna María (1991), «La expresión de locura en la lírica medieval. 'Sandeu', 'sandio' y 'sandía'», *Verba: Anuario Galego de Filoloxia*, 18, 589-598.

- González López, Laura (2019), *Aspectos gramaticales del vocativo en español*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Jiménez Sánchez, Daniel (2022a), «Análisis del diálogo en los tres testimonios del *Libro del Cauallero Zifar*», *Res Diachronicae*, 20, 57-79.
- Jiménez Sánchez, Daniel (2022b), *Análisis del vocativo en los diálogos literarios del siglo XIV: estudio contrastivo del Libro del Cauallero Zifar y del Libro de Buen Amor*, trabajo final de máster, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Jiménez Sánchez, Daniel (en prensa), «Manuscrito M (1304) y Manuscrito S (1512) del *Libro del Cauallero Zifar* como corpus de contraste en la lengua de Nebrija. Un estudio sobre el vocativo», en *Nebrija en la historia de la lingüística*, Cano Aguilar, Rafael, Del Rey Quesada, Santiago y Fernández Alcaide, Marta (coords.), Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Keniston, Hayward (1937), *The Syntax of Castilian Prose: The Sixteenth Century*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Labrador Herraiz, José Julián (1974), *Poesía dialogada medieval. La «pregunta» en el Cancionero de Baena*, Madrid, Maisal.
- Leal Abad, Elena (2008), *Configuraciones sintácticas y tradiciones textuales. Los diálogos medievales*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- López Serena, Araceli y Sáez Rivera, Daniel (2018), «Procedimientos de mimesis de la oralidad en el teatro español del siglo XVIII», *Estudios Humanísticos. Filología*, 40, 235-273.
- Martínez Ortega, María Paz, Polo Luque, María Luz y Carrasco Fernández, Beatriz (2002), «Visión histórica del concepto de vejez desde la Edad Media», *Cultura de los cuidados: Revista de enfermería y humanidades*, (6)11, 40-46.
- Oesterreicher, Wulf (1996), «Lo hablado en lo escrito. Reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología», en *El Español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Kotschi, Thomas, Oesterreicher, Wulf y Zimmermann, Klaus (eds.), Madrid-Frankfurt, Iberoamericana Vervuert, pp. 317-340.
- Oesterreicher, Wulf (2004), «Textos entre inmediatez y distancia comunicativas: el problema de lo hablado escrito en el Siglo de Oro», en *Historia de la lengua española*, Cano Aguilar, Rafael (dir.), Barcelona, Ariel, pp. 729-760.
- Otis-Cour, Leah (2000), *Historia de la pareja en la Edad Media*, Madrid, Siglo XXI.
- Perloff, Richard M. (1993), *The dynamics of persuasion*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates.
- Rígano, Mariela E. (2006), «Casamiento y sus voces relacionadas: un campo clave en el análisis sociolingüístico del léxico cortés (siglos XII a XVII)», *Tonos Digital: Revista de estudios filológicos*, 11, 1-44.
- Rojo, Guillermo (2017), «Sobre la configuración estadística de los corpus textuales», *Lingüística*, 33(1), 121-134.
- Wagner, Charles Philip (1929), *El Libro del Caballero Zifar*, Ann Arbor, University of Michigan.



© Daniel Jiménez Sánchez, 2023.

Llevat que s'hi indiqui el contrari, els continguts d'aquesta revista estan subjectes a la [licència de Creative Commons: Reconeixement 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).